



HISTORIA MILITAR

CENTRO DE HISTORIA MILITAR-EJÉRCITO DE NICARAGUA

SÍNTESIS DE LA HISTORIA MILITAR DE NICARAGUA

*De las guerras intertribales precolombinas al Ejército de Nicaragua
(antes de 1523 a 2005)*



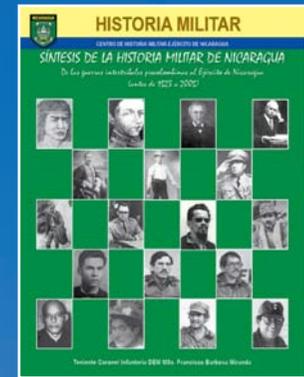
Teniente Coronel Infantería DEM MSc. Francisco Barbosa Miranda

N
355.009
B238

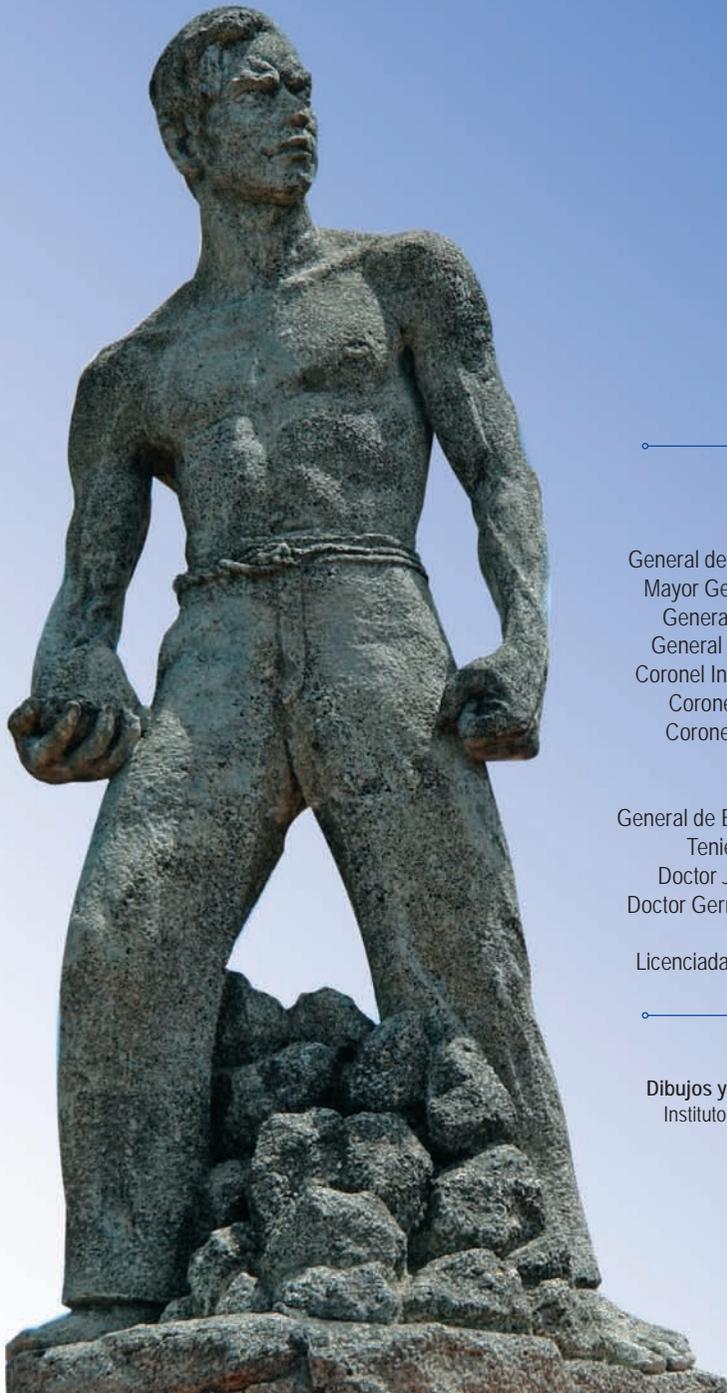
Barbosa Miranda, Francisco
Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua: de las guerras intertribales precolombinas
al Ejército de Nicaragua / Francisco Barbosa Miranda
1a. Edición- Managua
Francisco Barbosa Miranda 2007.
72 páginas.

ISBN 978-99924-0-607-6

1. NICARAGUA - HISTORIA MILITAR. 2. BATALLAS - HISTORIA



Cacique Nicaragua, Cleto Ordóñez,
José Dolores Estrada, José Santos Zelaya
Emiliano Chamorro, Benjamin Zeledón,
Anastasio Somoza García,
Augusto C. Sandino, Anastasio Somoza Debayle,
Carlos Fonseca, Oscar Turcios , Julio Buitrago,
Humberto Ortega, Daniel Ortega,
Germán Pomares,
Francisco Rivera, Edén Pastora,
Enrique Bermúdez



AGRADECIMIENTOS

General de Ejército Moisés Omar Halleslevens Acevedo, Mayor General Julio César Avilés Castillo,
Mayor General Ramón Humberto Calderón Vindell, General de Brigada Adolfo Chamorro Téfel,
General de Brigada Miguel Guzmán Bolaños, General de Brigada Néstor López Fernández,
General de Brigada Oscar Balladares Cardoza, Contralmirante Juan Santiago Estrada García,
Coronel Inf. ALEMI Adolfo Zepeda Martínez, Coronel Inf. ALEMI Juan Alberto Molinares Hurtado,
Coronel Inf. ALEMI Elías Largaespada Romero, Coronel Inf. DEM Héctor Argüello Aguirre,
Coronel Inf. DEM José Dolores Reyes, Teniente Coronel Inf. DEM Alberto Esquivel Zapata,
Teniente Coronel Inf. DEM Orlando Palacios Navarrete,

General de Ejército (R) Humberto Ortega Saavedra , General de Ejército (R) Joaquín Cuadra Lacayo ,
Teniente Coronel Inf. (R) Roberto Sánchez Ramírez, Doctor Emilio Álvarez Montalván,
Doctor Jaime Incer Barquero, Licenciado Aldo Díaz Lacayo , Doctor Jorge Eduardo Arellano,
Doctor Germán Romero Vargas, Licenciado Roberto Cajina Leiva, Licenciado Nicolás López Maltez,
Comandante Edén Pastora Gómez, Licenciado Fernando Avellán Martínez,
Licenciada Adriana Rivera Pineda, Licenciada Margarita Vannini, Licenciada Margarita Jirón Boza,
Licenciada Vanessa Arriaza

Autor: Teniente Coronel Infantería DEM MSc. Francisco Barbosa Miranda.
Editor: Francisco Barbosa Miranda. **Diseño y Diagramación:** Vanessa Arriaza.
Dibujos y Fotografías: Centro de Historia Militar (CHM), Dirección de Relaciones Públicas y Exteriores (DRPE),
Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica UCA (IHNCA), Archivo de Nicolás López Maltez (ANLM).

Impresión ARDISA. Managua, Nicaragua. Mayo 2007
3,000 ejemplares

© Todos los derechos reservados conforme a la Ley.

F. Barbosa

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	4
PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN.....	6
HISTORIA MILITAR PRECOLOMBINA Y COLONIAL: ANTES DE 1523 HASTA 1821	7
Las guerras intertribales	7
La resistencia indígena ante la conquista y colonización (1523-1550).....	10
La Colonia y la resistencia indígena (1550-1821).....	14
La lucha preindependentista (1811- 1812) y la Independencia de Centroamérica (1821-1823)	16
HISTORIA MILITAR DE NICARAGUA INDEPENDIENTE: SIGLO XIX	19
El Período de la Anarquía y los ejércitos de facciones (1821-1857)	19
La Guerra Nacional Antifilibustera (1854-1857)	22
Los ejércitos conservadores (1857-1893)	26
El Ejército de Nicaragua en la Revolución Liberal (1893-1909).....	29
HISTORIA MILITAR RECIENTE: SIGLO XX.....	32
La gesta militar del General Benjamín Zeledón (1907-1912).....	32
La Constabularia (1925-1926)	35
La Guardia Nacional (1927-1979)	38
El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (1927-1934).....	42
Los Movimientos Armados de los años 50 e inicios de los 60	45
El FSLN como organización política militar (1961-1979).....	51
El Ejército Popular Sandinista (1979-1994).....	54
La Contrarrevolución o Resistencia Nicaragüense (1979-1990).....	58
HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA: SIGLOS XX y XXI.....	61
El Ejército de Nicaragua (1994-2005)	61
Traspaso de Mando 2005	65
CONCLUSIÓN.....	66
CRONOLOGÍA	67
FUENTES CONSULTADAS	69



PRESENTACIÓN

Al conmemorarse este 30 de mayo de 2007 el XIV aniversario de constitución de nuestro prestigioso Centro Superior de Estudios Militares "General de División José Dolores Estrada Vado", saludo el esfuerzo realizado por el Centro de Historia Militar del Ejército de Nicaragua y particularmente del Teniente Coronel de Infantería DEM y master en historia, Francisco Barbosa Miranda, por haber concretizado los primeros esfuerzos del Ejército de Nicaragua de compilar y publicar una pincelada de la historia militar nicaragüense.

Esta publicación de la síntesis de la historia militar de Nicaragua, que abarca desde las guerras intertribales precolombinas, un poco antes de 1523 hasta el año de 2005 con el Ejército de Nicaragua, esfuerzo que marca un verdadero y genuino hito en nuestra actividad militar, lo cual debe motivar mayores esfuerzos por organizar nuestra información histórica, sistematizarla y divulgarla, en tanto es fuente de conocimiento, que nos posibilita conocer gestas, actos de valor, conductas de honor, ética y aprender las lecciones de los errores del pasado.

Esta primera síntesis, que se publica en esta obra, para el Ejército de Nicaragua es muy valiosa y contribuirá a enriquecer los contenidos de esta asignatura en los programas de Educación Patriótica que dentro del Sistema de Educación Militar se imparten en nuestros centros de enseñanzas al ser parte esencial de los procesos de formación profesional de nuestros oficiales, clases y soldados.

Que este texto, publicado en tan especial fecha en que se celebra el Día de la Madre Nicaragüense y en el que en pocas hojas se plasman invaluable momentos de la historia militar de Nicaragua, motive en sus destinatarios mayor interés por esta parte de nuestra historia, su estudio y que otros estudiosos se interesen por la sistematización de esta labor.

Mi especial reconocimiento a este esfuerzo de investigación, a los prestigiosos historiadores que expresan sus opiniones sobre este trabajo y del quehacer de este Ejército, que es el Ejército de todos los nicaragüenses. Que sus lectores aprecien el contenido de este texto, que nos brinda una visión de la historia militar y la reciban con la seguridad de que en ella encontrarán amplia y articulada información, que no dudo contribuirá a continuar motivando otros procesos de investigación y publicaciones de esta naturaleza.

Comandante en Jefe del Ejército de Nicaragua
General de Ejército



Moisés Omar Halleslevens Acevedo

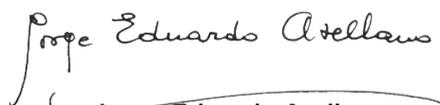
PRÓLOGO

Al surgir como entidad política, adscrita a las Provincias Unidas del Centro de América en 1824, Nicaragua debía aportar 192 soldados al Ejército Federal, además de crear uno propio. Pero, en la práctica, nunca lo tuvo con sentido de nación. Lo que había dado hasta la independencia era la milicia colonial, surgida en la segunda mitad del siglo XVIII como fuerza estratégica del imperio español para contrarrestar las agresiones del imperialismo inglés. Más aún, la falta de conformación estatal en el Istmo obedeció a la ausencia de un proceso independentista sostenido bélicamente, como en otros países latinoamericanos. En nuestros nacientes países no se dio una guerra declarada contra la metrópoli, ni se levantó un ejército con un firme sentido político. Por tanto, tampoco se promovió un caudillismo trascendente. Francisco Morazán (1742-1842) entró de lleno en la historia seis años después de la proclamación de independencia en Guatemala, la cual se había producido en 1821 como resultado de los hechos de México y en forma pacífica.

El vacío de poder que significó la independencia no pudo ser llenado. De ahí que Nicaragua haya presentado, antes de la conformación de su Ejército Nacional en los años 90 del siglo XX, doce fuerzas armadas distintas. A saber: 1) las bandas al mando de caudillos feudales entre 1821 y 1854; 2) el ejército filibustero, que disponía del armamento más avanzado de la época y encabezaba el mercenario esclavista William Walker, de 1855 a 1857; 3) el Ejército patriótico coyunturalmente organizado por la unión de los partidos en pugna, de 1856 a 1858; 4) el Ejército del patriciado progresista, aun regido por el patriarcalismo, de 1859 a 1893; 5) el Ejército al servicio de la Dictadura Militar Reformista de 1893 a 1909; 6) el Ejército partidario de la Segunda República Conservadora de 1912 a 1926, vinculado al final a la Constabularia norteamericana; 7) el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua fundado por Augusto C. Sandino, el 2 de septiembre de 1927 como resistencia guerrillera; 8) la Guardia Nacional, creada al margen de la Constitución el 22 de diciembre del mismo año, en el contexto de la guerra civil y que, a partir de 1933, se transformaría en expresión armada de la Dictadura Somocista, hasta su disolución en julio de 1979; 9) el Ejército clandestino y guerrillero del FSLN de 1961 a 1979; 10) el Ejército como parte de la fusión Estado-Partido entre 1979 y 1990, año que iniciaría un proceso de profesionalidad y apartidismo; 11) la Resistencia o Contra subsidiada por los Estados Unidos, en el contexto de la Guerra Fría, de 1982 a 1990.

El anterior esquema, aunque remontado a las luchas intertribales de nuestros aborígenes, es el que desarrolla el Teniente Coronel de Infantería DEM MSc. Francisco Barbosa Miranda en la presente síntesis que hacía mucha falta, revela la acuciosidad de su autor y prestigia a la institución castrense de Nicaragua.

Doctor



Jorge Eduardo Arellano

Secretario Ejecutivo

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

INTRODUCCIÓN

En gran medida, la historia de Nicaragua ha sido la historia de las guerras, fenómeno cíclico que han estado presente en los diferentes periodos históricos. Hoy los nicaragüenses pretenden romperlo para que impere para siempre la paz en nuestro país. El pasado no se puede cambiar, pero su comprensión nos puede ayudar a construir un futuro mejor. En este sentido se hace necesaria la investigación y el estudio de la historia militar de Nicaragua de forma objetiva, dejando a un lado los intereses políticos partidistas, que desgraciadamente han caracterizado a nuestra incipiente historiografía nacional.

Principalmente, la historia de Nicaragua ha sido escrita desde la perspectiva económica, política y social, por lo que el análisis desde el punto de vista de la historia militar con enfoque científico ha permanecido ausente. La historia nacional y militar hay que escribirla sin apasionamiento y subjetividad, con responsabilidad ética, profesional y con un sentido constructivo de nación para que sea útil en la educación de la sociedad.

En esta dirección, todavía se carece de una obra sintetizadora, objetiva, organizada y sistemática de la historia militar nicaragüense. Desde hace mucho tiempo algunos intelectuales extranjeros y nacionales, historiadores y otros especialistas han abordado los aspectos militares de Nicaragua de forma dispersa, tradicional y generalmente descriptiva; también han divulgado algunas tesis equivocadas que se han mantenido como verdades y que no han contribuido al conocimiento real de nuestra historia. Otra debilidad de la historiografía nacional sobre las guerras ha sido la omisión de la región del Caribe. Por lo que en la actualidad es de mucha importancia iniciar y desarrollar esta investigación científica de la historia militar de forma que contribuya a que las generaciones presentes y futuras de nicaragüenses conozcan y recojan las experiencias negativas y positivas del desarrollo militar y de las guerras de nuestra historia.

Esta síntesis de la historia militar de Nicaragua tiene como base de contenido teórico las ciencias históricas y militares universales aplicadas al análisis de la realidad objetiva de los hechos y fenómenos militares ocurridos en nuestro territorio, desde los primeros pobladores hasta el presente. Se habla de un tiempo prolongado, de más de dos mil años, lo que obliga a destacar lo más relevante de la época precolombina y colonial, como las guerras intertribales y su resistencia ante el conquistador español; el proceso de lucha independentista, el violento periodo de la anarquía donde surgieron ejércitos de facciones dirigidos por caudillos, rebeliones, guerras civiles internas y entre las recién independizadas provincias de Centroamérica; así como, la formación de los ejércitos locales surgidos de revueltas militares y los ejércitos institucionales que se caracterizaron por su partidismo desde el siglo diecinueve hasta finales del siglo veinte. Además, se abordan los movimientos guerrilleros que se convirtieron en ejércitos casi regulares hasta el proceso de despartidización y formación del primer ejército de carácter nacional y apartidista de Nicaragua: el ejército actual.

Sobre esta base, el presente trabajo tiene el objetivo de compartir un breve esbozo de la historia militar de Nicaragua para motivar a los lectores a profundizar su estudio, ya que la historia militar nicaragüense es un tema muy amplio, bastante desconocido, tergiversado y con muchos mitos generalmente aceptados, porque hemos optado por la renuncia a la réplica de esos argumentos y a la falta de una permanente investigación histórica.

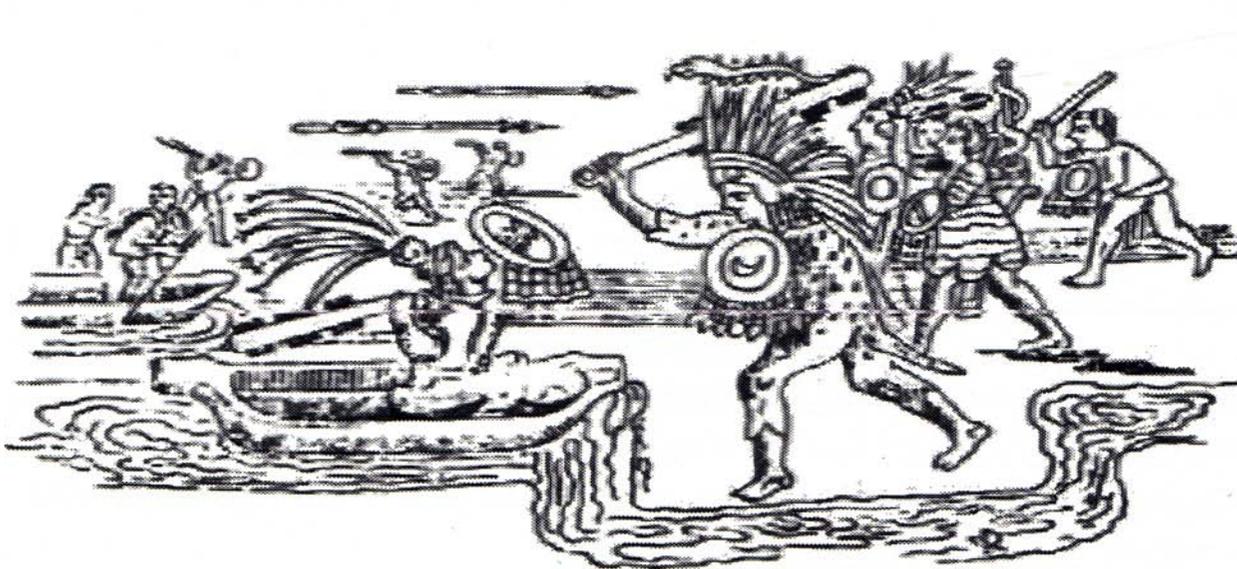
HISTORIA MILITAR PRECOLOMBINA Y COLONIAL: ANTES DE 1523 HASTA 1821

LAS GUERRAS INTERTRIBALES

El historiador norteamericano Ph. D. Richard Millet, autor de la excelente obra *Guardianes de la Dinastía*, cita al historiador nicaragüense Sofonías Salvatierra, quien afirma que: *"La historia militar nicaragüense se inicia en 1523 con una batalla entre el ejército invasor del conquistador español, Gil González, y un ejército indígena dirigido por Diriangén"*. Pero, en las investigaciones realizadas sobre la historia de Nicaragua en la época precolombina se conoce que los indígenas nicaragüenses desde antes de la llegada de los españoles tenían una estructura social con carácter de organización militar y realizaban las guerras internas por diferentes causas, lo que les había permitido construir armas rudimentarias, ejercitar tácticas de guerra en sus combates y fundamentar espiritualmente la esencia y concepciones de las guerras que formaban parte de su vida, lo cual tenía gran influencia en su cultura y tradiciones guerreras.

Con la llegada de los conquistadores españoles, se produjo el fin de las guerras intertribales porque las contradicciones entre ellos desaparecieron. A partir de este momento, el enemigo común fue el conquistador español. Fue en este período que se inició la resistencia indígena, donde fue reflejado claramente el espíritu rebelde y aguerrido de los grupos étnicos que poblaban el territorio de Nicaragua. Debido a estas razones, no se puede tomar como inicio de la historia militar nicaragüense el año de 1523. Aunque, sus orígenes hay que ubicarlos mucho tiempo antes. Según los datos existentes, se menciona que desde el año 350 a.C. se asentaron en el territorio nacional las primeras inmigraciones indígenas que empezaron a desarrollar sus luchas internas.

Indígenas en combate. (IHNCA)



El territorio de lo que es hoy Nicaragua, antes y a la llegada de los conquistadores españoles, se encontraba habitado por cuatro pueblos, de origen, costumbres e idiomas diferentes, pero similares en el arte de la guerra. Según Tomás Ayón: *“Estos pueblos eran: los niquiranos, los choroteganos, los chontales y los caribisis”*. Para estos pueblos, la guerra era sagrada y las causas principales religiosas y territoriales, relacionadas con su cosmovisión, tradición y cultura. La guerra para el indígena era el medio fundamental para obtener prisioneros que posteriormente eran ofrecidos en sacrificio a los dioses. Hay que destacar que la práctica de sacrificios humanos y antropofagia era eminentemente religiosa y ritual. Solamente se realizaba con los prisioneros de guerra, como señala Jorge Eduardo Arellano: *“Consistía en un acto de comunión, no de simple canibalismo; con solemnidad y respeto”*. Otra creencia importante que tiene que ver con la guerra es la relación que se establece con el más allá, donde se plantea que la guerra era sagrada, ya que los muertos recibían el premio eterno al lograr la purificación y la ocupación de un lugar al lado de los teotes o dioses.

En la estructura social indígena se podía observar cuatro niveles, en primer lugar, los nobles: caciques, consejo de ancianos, capitanes principales, sacerdotes, funcionarios del mercado, orfebres; en segundo lugar, la plebe: guerreros, comerciantes, agricultores, cazadores, pescadores, artesanos, prostitutas, mendigos; en tercer lugar, los esclavos y en cuarto lugar, los cautivos de guerra.

El sistema de gobierno de los indígenas se practicaba de dos formas: unas tribus eran regidas por un Consejo de Ancianos respetables, electos por el pueblo, y que a su vez elegían a un capitán para la guerra. Los deberes que a éste se imponían eran muy estrictos. De tanto respeto gozaba la autoridad de los ancianos, que no había peligro de usurpaciones por parte del Capitán General. Si éste no cumplía con sus deberes o si infundía sospechas de traición, se le quitaba la vida según Oviedo y Valdés. Otras formas era que las tribus se gobernaban por una monarquía moderada. Ejercían el poder supremo los caciques, llamados teytes, quienes debían reunir asambleas populares, a las cuales se les daba el nombre de Monexico.

Captura de prisioneros. (IHNCA)



La táctica militar indígena era simple y se correspondía con los objetivos del combate desde el punto de vista ofensivo o defensivo: la captura de prisioneros para esclavizarlos y ofrecerlos en sacrificio, desalojarlos del territorio o aniquilarlos. La ofensiva era la principal acción combativa de los indígenas y por eso se preparaban desde su niñez en el arte de la guerra; generalmente los caciques proponían al Monexico la declaración de guerra y cuando ésta se aprobaba se daba a conocer a través de un pregón o anunciador. El cacique no marchaba al frente en los combates, se designaba un capitán de guerra que era escogido entre los hombres más valientes y con mayor experiencia, pero la planificación y preparación de los combates tenía una gran importancia, ya que se explicaba la forma de realización de éstos, utilizándose incluso mapas rústicos de piel de venado donde estaban señalados los límites territoriales que dominaban los distintos grupos indígenas.

Existían dos tipos de ataques: el frontal donde el guerrero combatía hasta la muerte y el ataque por la retaguardia, utilizando la distracción del enemigo. Durante el combate frontal, era difícil la captura del guerrero, ya que si era herido, éste combatía hasta la muerte, y si era de gravedad y quedaba en el campo de batalla, era difícil capturarlo, porque su lugar era ocupado por otro guerrero, ya fuera uno menos experimentado o un joven en busca de la gloria militar de capturar un prisionero. Otra de las tácticas utilizadas por los indígenas eran las acciones de distracción del oponente para realizar los ataques por la retaguardia, generalmente los combates se iniciaban a la distancia del alcance de los dardos y las flechas como preparación para introducirse en el combate frontal, que continuaba con lanzas, espadas o macanas.

El orden combativo de los grupos de guerreros estaba organizado en líneas: en la primera línea los guerreros más experimentados, en la segunda línea los guerreros con cierta experiencia y en la tercera línea los guerreros jóvenes. La defensa se reducía a la protección de los territorios o poblados a partir de sus límites. Se designaban a los jóvenes guerreros para ejercer la vigilancia y evitar los ataques por sorpresa.

Los indígenas no conocían el hierro. Sus armas eran rudimentarias, elaboradas de piedra y madera,

las cuales se dividían en armas ofensivas y defensivas.

Entre las armas ofensivas encontramos: saetas de pedernales y huesos de pescados en las puntas, arcos de madera y

flechas con puntas de huesos, lanzas con puntas de huesos afilados, macanas que les adaptaban obsidiana, espadas de madera con pequeños dientes de pedernal en ambos lados. Las armas defensivas eran escudos de maderas forrados con plumas o algodón, llamados jubones por los españoles y los yelmos o cascos.

Los indígenas concebían que el espíritu guerrero y la valentía eran formas de lograr prestigio en las tribus y escalar posiciones en la estructuración militar de la sociedad. Toda esa cosmovisión de la importancia de la guerra generó el desarrollo de una táctica militar indígena y una tradición guerrera que a la llegada de los conquistadores españoles, se convirtió en la táctica de resistencia. ★

“Esta síntesis refleja el profesionalismo alcanzado por el Ejército de Nicaragua, es excelente, objetiva y sin partidismo”.

Doctor

Emilio Álvarez Montalván

Presidente Honorario de la

Academia de Geografía e

Historia de Nicaragua

LA RESISTENCIA INDÍGENA ANTE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN (1523-1550)

Con la llegada de los españoles en 1523 al territorio de la Nicaragua de hoy, se inició la resistencia indígena. Sin embargo, en la historiografía universal sobre el periodo de la conquista y colonización de Centroamérica, y particularmente de Nicaragua, se exponen principalmente dos tesis contradictorias. Por un lado, se señala que los pacíficos indígenas aceptaron la superioridad europea y se sometieron a su mando sin mayores problemas. Por otro, como lo afirma Jaime Wheelock, en su obra *Raíces Indígenas de la Lucha Anticolonialista en Nicaragua: "Esa historia dio comienzo con una encarnizada lucha del indio contra el colonialista español mantenida luego durante los tres siglos que duró la dominación peninsular..."*.

Las investigaciones, nuevos estudios e interpretaciones de lo narrado por los cronistas españoles, ha permitido profundizar en el conocimiento de esa realidad histórica, generalmente tergiversada. Además, se observa en la historiografía nicaragüense que cuando se estudia este período se omite la región del Caribe de Nicaragua, donde siempre los grupos indígenas ofrecieron una tenaz resistencia que tuvo como resultado el que jamás fueran sojuzgados por el poder español.

Los ataques de los caciques Diriangén y Nicaragua se constituyeron en las primeras acciones combativas organizadas y desarrolladas en la historia de Nicaragua contra un invasor extranjero y tienen una gran importancia, porque no sólo expresan el

Danza y ritual indígena antes del combate. (IHNCA)





Encuentro armado entre los conquistadores y un grupo de indígenas.
(Manuscrito de D. Durán. Historia de las Indias. Biblioteca Nacional. Madrid, España)

espíritu guerrero del indígena y su decisión de no aceptar el sometimiento ante el conquistador, sino que, a partir de estos ataques, la concepción táctica militar del indígena cambió radicalmente.

El ataque de Diriangén demostró en principio la decisión de no aceptar la imposición de una cultura y religión extraña, sumado al valor de enfrentarse a un enemigo desconocido, dotado de un animal desconocido y de armas de fuego que, como señala en su obra *Notas Sobre las Causas de las Derrotas Indígenas*, el historiador guatemalteco, Carlos Samayoa: “*Por arte de magia, daban muerte a distancia, en la luz o en la sombra, con fragores y velocidades que sólo podían compararse con las del mismo rayo*”, por lo que la derrota militar de los indígenas fue una realidad producto de: la superioridad del armamento, de la preparación militar de los españoles, de la mejor organización y de la táctica de guerra que emplearon.

En el combate el aspecto psicológico jugó un papel importante, ya que el indígena tenía pavor al ruido y poder de aniquilamiento de las armas, así como a la figura de los caballos. No obstante, debido a los ataques de los indígenas y al temor de perder todo el oro que habían reunido, Gil González decidió regresar a Panamá, por lo que organizó su columna de marcha en forma compacta, lo que le permitiría rechazar cualquier ataque, ya que por su experiencia militar, tuvo la sospecha que podía ser atacado en su viaje de regreso.

El cacique Nicaragua, al conocer del ataque de Diriangén a Gil González y el retorno de paso por sus tierras, decidió atacar a los españoles, quienes al recibir el ataque indígena lograron movilizar rápidamente la caballería y los medios de fuego más potentes, hasta conformar una estructura de defensa circular que les permitió enfrentar de forma más efectiva la ofensiva indígena. En el combate cuerpo a



Cacicque Diriangén, escultura de Edith Gron.

cuerpo los indígenas estaban en desventaja, ya que luchaban casi desnudos con una protección ligera a diferencia de los españoles, que utilizaban como armas defensivas la rodela, que era una especie de escudo redondo y pequeño y la coraza de hierro que protegía al soldado en su pecho.

Los conquistadores españoles utilizaron armas ofensivas: la lanza, de asta larga y de hierro agudo, templado en uno de sus extremos; la espada de doble filo para el combate cuerpo a cuerpo, utilizada para decapitar al enemigo; la ballesta, arma diseñada para lanzar flechas que alcanzaban una distancia de cincuenta metros. Las armas de fuego de los conquistadores eran: el arcabuz, la escopeta, la espingarda, que era una especie de cañón de artillería liviano. Los indígenas, en cambio, utilizaban armas de piedra y madera, vestidos con ropas ligeras que no protegían su cuerpo del poder destructivo de las armas enemigas.

Hay que destacar que los indígenas de nuestro territorio no consideraron a los españoles como dioses, a diferencia de otros grupos en América. Sobre esto el historiador Antonio Esgueva en su artículo sobre la rebeldía indígena nicaragüense publicado en la *Revista Encuentro* número veinte, señala: “No se da en Nicaragua el fenómeno de considerar a los españoles como seres superiores o teotes...”. Incluso agrega: “Oviedo nos presenta a Diriangén diciendo que los españoles no eran más valientes que él”.

Era evidente que los conquistadores españoles pertenecían a una organización social, económica, política y militar más avanzada. En general, los españoles conocían el desarrollo de la ciencia militar europea, acumulaban la experiencia de siete siglos de lucha contra los árabes. Además, de la superioridad de las armas de fuego, con un gran poder de aniquilamiento a larga distancia; el uso de las ballestas, espadas de hierro, la utilización del caballo, que era un animal desconocido para el indígena.

Por otra parte, la resistencia indígena en la costa Caribe de Nicaragua fue más tardía. Los españoles, por las condiciones geográficas inhóspitas, iniciaron la colonización de Centroamérica por el Pacífico, aunque, organizaron varias expediciones para penetrar en las regiones llamadas Taguzgalpa y Tologalpa, que correspondían a la costa Caribe de Honduras y Nicaragua respectivamente. Pero estas expediciones fracasaron porque los indígenas las combatieron hasta aniquilarlas, según Jaime Incer: “En 1527 los indios asaltaron Villa Hermosa...poco después las minas de Santa María de Buena Esperanza, en el río Segovia...indudablemente el espíritu indómito de las tribus que vivían a la entrada de las montañas fue la causa de la poca intención mostrada por los españoles en la conquista de tan apartadas regiones”.

En los primeros años del siglo XVII, se continuó con una serie de expediciones de parte de la Corona española sin resultados favorables, coincidiendo además, con el cambio genético y social que se fue generando en las etnias que llegaron a conformar a los misquitos y zambos misquitos, constituyéndose a finales de este siglo en el grupo indígena más poderoso a partir de su relación con los piratas holandeses, franceses y principalmente ingleses. Estos acentuaron sus características guerreras y los abastecieron de armas de fuego para combatir a los españoles y sojuzgar a las demás etnias minoritarias.

El corto tiempo de veintisiete años que duró la conquista de Nicaragua fue un período de mayor violencia y crueldad, ejercida por los invasores españoles contra los pueblos indígenas proto-nicaraguenses. Aquí sobresalen como las más sangrientas gobernaciones las de Pedrarias Dávila y Rodrigo de Contreras. El doctor Jaime Incer en su libro *Viajes, Rutas y Encuentros 1502-1538* cita al geógrafo David R. Radell, quien afirma que: *“En un estudio sobre la población aborígen de Nicaragua, también estimó en un millón la cifra que tenía el país al comenzar la conquista. Esta se redujo a solo 10,000 en los siguientes sesenta años...”*. A la par de la resistencia nativa se agudizaron las contradicciones entre los intereses de la Corona y de los conquistadores.

La conquista del continente americano se realizó en una época en que en Europa se desarrollaba un proceso de modernización de los ejércitos como instituciones profesionales, pero los conquistadores llegados a estas tierras pertenecían a las clases bajas españolas y no a esos ejércitos regulares. Eran particulares, aventureros que buscaban una mejor posición económica y social, en las huestes indianas del siglo XVI. Los conquistadores arribaron en busca de riquezas, sin importarles la utilización de formas o medios criminales para obtenerlas.

“No se puede negar el rol de las fuerzas armadas, o de sus mandos, en la edificación de las naciones a lo largo de la historia; en algunos momentos, actuando a favor de causas justas y defensas soberanas; otras, al servicio de intereses de grupos políticos o económicos. En Nicaragua, este doble rol no ha sido una excepción; sin embargo, es obvio que hoy en día el país cuenta con un Ejército orgullosamente nacional en sus propósitos y de cumplimiento altamente profesional, que se ha ganado el respeto de la ciudadanía por su resguardo a la soberanía y a la seguridad nacional, honrosas metas de las que nunca deberá apartarse”.

Doctor

Jaime Incer Barquero

Presidente de la Academia

de Geografía e Historia de Nicaragua

El 16 de marzo de 1527, la Corona española por real cédula nombró Gobernador y Capitán General de Nicaragua a Pedrarias Dávila, pero sus primeros años de gobierno se vieron complicados por la resistencia de los chorotegas. En una cédula real del 2 de octubre de 1528, se informa que: *“En algunos lugares cercanos a las ciudades de León y Granada hay cierta gobernación de caciques que se llaman chorotegas que hasta ahora nunca han querido servir a los cristianos y que demás de no querer servir se han alzado y muerto muchos cristianos y enviándoles a desafiar a ciertos requerimientos, no han querido cumplir...”*. Lo que demuestra la tenaz resistencia que desde los inicios de la colonización las tribus aborígenes realizaron contra las huestes conquistadoras, que se imponían a través de la muerte y la tortura. En este sentido coincidimos con los planteamientos de Jaime Wheelock en su obra *Raíces Indígenas de la Lucha Anticolonialista*, donde señala: *“La resistencia había tomado la forma de una ofensiva generalizada contra el opresor. Pedrarias decidió hundir en el horror a la población de Nicaragua”*. La situación de la recién nombrada Provincia de Nicaragua era de permanente violencia y zozobra. ★

LA COLONIA Y LA RESISTENCIA INDÍGENA (1550-1821)

La experiencia adquirida por los indígenas en las primeras derrotas militares de la guerra de resistencia les permitió cambiar sus concepciones del objetivo de la guerra. Ahora ésta era uno de los medios principales de respuesta a la opresión que, además, se complementó ingeniosamente con la utilización de diversas formas de lucha, tales como: la sublevación, el motín, el sabotaje, las emboscadas, el ataque a los pueblos, la huida, la negativa a pagar tributos, el aborto, la negación para concebir hijos por las indias, entre otras.

Durante el siglo XVI, la responsabilidad militar recayó en las huestes conquistadoras, que eran formadas con soldados por Orden Real y soldados de asiento voluntario. Después que la hueste conquistadora cumplía su misión, las funciones militares eran asumidas por los encomenderos, pero en el siglo siguiente, ante la decadencia económica de ese sector, fue necesario organizar las milicias

voluntarias que eran pagadas por la Real Hacienda. Primero fueron llamados a filas sólo los españoles, pero a mediados del siglo XVII fueron reclutados mestizos, mulatos y negros libres. Esta situación motivó el envío al territorio americano de fuerzas expedicionarias que estaban mejor instruidas y organizadas.

Desde la perspectiva española, y de la historia oficial predominante hasta hoy, tanto el periodo de la conquista como la época colonial se han resaltado como un encuentro de culturas en una situación de paz relativa, obviando la realidad histórica de los hechos que demuestran que fue un choque violento de civilizaciones, con el resultado impositivo de una sobre otra, con un elevado costo en destrucción de vidas humanas, principalmente de los aborígenes, que de forma permanente se opusieron al dominio del invasor.

Batalla entre indígenas y conquistadores españoles.





Infantería del ejército colonial.

Entre las sublevaciones más conocidas de la época colonial se destacaron la del partido de Sutiava en 1681 que lo habían agregado al de León a fin de controlar los repartimientos. También una sublevación importante fue la de Sébaco en 1693, situado en la parte central de la Provincia, que se había convertido en la línea de avanzada para combatir y detener a los caribes y miskitos de la costa oriental. A inicios del siglo XVIII, se produjo la sublevación del pueblo de Sutiava en 1725 y otros barrios indígenas como El Laborío, que resistieron por el término de mes y medio; la respuesta de la milicia real fue de una mayor represión. Otra importante manifestación de rebeldía fue la de los aborígenes de la tribu de los boacos, jefeados por el cacique Yarrince, lucha que se generalizó hacia los valles de Chontales y Matagalpa.

Por otra parte, la lucha permanente entre los españoles y los indios miskitos se incrementó a mediados del siglo XVII y en el siglo XVIII. La ofensiva miskita generalizada por el ataque a los poblados españoles coincidió con el apoyo inglés, para su expansión como etnia dominante en la región jamás sometida por los conquistadores españoles.

En la época colonial, para la guerra contra los indígenas fueron creadas las Compañías de Conquista, que defendían la frontera española, atacaban y aniquilaban a los indios; y también a los negros que huían de la esclavitud. Otros medios para mantener el orden interno y la defensa ante el enemigo exterior, eran las milicias urbanas de los pueblos y las guarniciones como la del Castillo de Río San Juan.

Las fuerzas militares coloniales, después de su precaria situación en el siglo XVII, incrementaron sus fuerzas y armamento a finales del siglo XVIII. Para esta época las milicias de las regiones sometidas habían abierto sus filas a los ladinos de los pueblos, aunque éstos no podían obtener grados superiores a capitán. Además, se mejoró la organización del sistema defensivo en el territorio, como afirma Germán Romero: *“En 1758 había en la Provincia un regimiento de caballería y cuatro regimientos de infantería...”*.

La resistencia indígena en Nicaragua fue una lucha armada, acompañada de otras modalidades violentas y pacíficas, que de forma permanente se realizó por los aborígenes como respuesta a la crueldad y explotación de los conquistadores y autoridades coloniales. A pesar de la superioridad militar española, esta rebeldía históricamente demostrada por el indígena nicaragüense, elimina cualquier tesis de la paz colonial y deja al descubierto cómo el ejemplo de la lucha indígena contra el opresor marca la conciencia combativa de los pueblos de Nicaragua en busca de justicia y libertad.★

LA LUCHA PREINDEPENDENTISTA EN NICARAGUA (1811-1812) Y LA INDEPENDENCIA DE CENTROAMÉRICA (1821-1823)

Algunos historiadores plantean que los movimientos populares insurreccionales desarrollados en León, Masaya, Granada y Rivas en los años de 1811 y 1812, tuvieron un carácter principalmente económico-social. Su objetivo era liberarse de las cargas y tributos que obligaban a pagar las autoridades españolas a los pobladores de las provincias y principalmente a los sectores indígenas. Por otra parte, pretendían eliminar los privilegios que gozaban los peninsulares. Con ello minimizar así, los objetivos políticos de la lucha que claramente se reflejan en las distintas exigencias de las clases menos favorecidas, entre los cuales se destacan la destitución de las autoridades españolas y la abolición de la esclavitud de las étnias de sangre africana.



General José Cleto Ordóñez.

Los deseos de libertad expresados contra el dominio español en el período colonial a través de la resistencia indígena tienen una continuidad con las luchas preindependentistas en la primera década del siglo XIX. La historia oficial divulgada, que ha sostenido las tesis de la paz colonial y la independencia pacífica, encontró eco por mucho tiempo, por lo que no es de extrañarse que todavía existan autores que defiendan estas posiciones. La mediatización de estas luchas por las clases reaccionarias no elimina el carácter popular y político de las mismas.

Los primeros movimientos de rebelión en el Reino de Guatemala en 1811 y 1812, se desarrollaron en el contexto de una coyuntura política, económica y social que estaba relacionada con las luchas independentistas de varios pueblos de América del Sur, y asimismo con los movimientos revolucionarios de Chiapas y El Salvador en 1811. Además, hay que tomar en cuenta la situación de guerra que libraba España contra la invasión francesa de 1808 a 1814.

Sin embargo, el levantamiento de San Salvador del 5 de noviembre de 1811 se destacó como el antecedente más cercano en el territorio centroamericano a las primeras luchas del siglo XIX. Las luchas preindependentistas de León, Masaya, Granada y Rivas de 1811 y 1812 fueron parte de un proceso de lucha por el logro de libertades políticas, económicas y sociales, que aunque no se convirtieron en el triunfo de las clases populares, por la mediatización y entrega de los sectores privilegiados de la aristocracia terrateniente, se constituyeron en los cimientos del patriotismo y nacionalismo nicaragüense.

El espíritu permanente de rebeldía y la acción violenta organizada contra el dominio español, hace pedazos la tesis de independencia pacífica por mucho tiempo generalizada en la historiografía tradicional. Por ello, coincidimos con Jaime Wheelock cuando señala en su libro *Raíces Indígenas de la Lucha Anticolonialista en Nicaragua*: “Pretender decir que la independencia de Nicaragua fue un acontecimiento pacífico es desconocer todo un proceso de hechos insurreccionales que alcanzaron su máxima expresión en 1811 y 1812. Es desconocer la represión vastísima que siguió a los movimientos que hemos apuntado y que se extendió casi hasta las puertas de la independencia”.

Independencia de Centroamérica (1821-1823)

Es importante señalar que la independencia de Centroamérica en 1821-1823 fue la conclusión de un largo y complejo proceso de luchas políticas y violentas contra el dominio de la monarquía española en el territorio americano. Dicho proceso se expresó en la resistencia indígena desarrollada durante los siglos XVI, XVII, XVIII y principalmente en los movimientos populares insurreccionales de los años

1811, 1812 y 1813 en Centroamérica, que fueron los precedentes inmediatos de dicha independencia. En estas luchas el papel de los indígenas y las clases populares fue beligerante. Sin embargo, las clases dominantes lograron mediatizar y orientar a favor de sus intereses los resultados de este proceso.

Sin embargo, el fenómeno particular independentista centroamericano como tal, efectuado en el corto periodo de 1821 a 1823, es contradictoriamente un proceso que se desarrolla en condiciones de paz relativa, a diferencia de otros territorios de Hispanoamérica donde surgieron cruentas guerras civiles que radicalizaron su proceso en función de las clases menos favorecidas. Es así que el carácter popular y real de la independencia política, económica y social de Centroamérica con respecto a España fue desvirtuado y mediatizado por los grupos dominantes de peninsulares y criollos del Reino y las provincias. Esto tuvo como resultado una declaración de independencia firmada el 15 de septiembre de 1821 que no produjo cambios en las estructuras político administrativas del Reino de Guatemala.

Formación de tropas. (IHNCA)





Firma del Acta de la Independencia del 15 de septiembre de 1821 en Guatemala.

Entre las causas externas que influyeron de alguna forma en la Independencia Centroamericana se encuentran la independencia de los Estados Unidos de América en 1776, la Revolución francesa iniciada en 1789, las noticias de los movimientos insurreccionales de otras colonias en América del Sur, la invasión de Napoleón a España en 1808 que provocó la dimisión del Rey Fernando VII y la convocatoria a las Cortes de Cádiz con la promulgación de la Constitución de 1812. Además, el movimiento de independencia mexicano.

Las causas internas están relacionadas con las divergencias de intereses entre los miembros de las clases más poderosas. Por un lado estaban las familias aristocráticas y de terratenientes, herederas de los privilegios coloniales. También, los viejos peninsulares, el alto clero y los funcionarios más importantes. Este grupo se localizaba sobre todo en

las capitales de las provincias. Por otro lado, estaban los criollos, los nuevos inmigrantes forjadores de nuevas actividades comerciales, los cuales resentían la imposición excesiva de impuestos, las limitaciones en la libertad de comercio y su exclusión en la ubicación de puestos claves. Asimismo, se encuentran las políticas centralizadoras de la monarquía borbónica que excluyeron a los criollos de cargos públicos e impusieron una estricta política de tributos y monopolios que generaban disgustos en la población.

La independencia de Centroamérica constituyó la primera oportunidad de los pueblos y sus clases políticas para enrumbar a las repúblicas centroamericanas a conformar verdaderos estados y naciones realmente independientes desde el punto de vista económico, político y social. ★

HISTORIA MILITAR DE NICARAGUA INDEPENDIENTE: SIGLO XIX

EL PERÍODO DE LA ANARQUÍA Y LOS EJÉRCITOS DE FACCIÓNES (1821-1857)

Con la independencia de Centroamérica en 1821 se inició un largo período de cruentas luchas en el territorio nicaragüense, que va a concluir con la finalización de la Guerra Nacional Antifilibustera en 1857. A este período se le conoce tradicionalmente en la historia de Nicaragua como la "Anarquía", situación valorada como el reflejo de la caótica situación política, económica y social que vivía el país a consecuencia de la falta de un gobierno efectivo y de leyes que rigieran a todos los nicaragüenses en el contexto de un orden político que se impusiera .

En el Período de la Anarquía en Nicaragua se pueden destacar como los principales conflictos armados, los siguientes: el levantamiento armado del 4 de junio y del 27 de agosto de 1822 en León; el levantamiento del 9 de octubre de 1822 en

Granada y el golpe militar de 1823 dirigidos por Cleto Ordóñez; la guerra civil de 1824-1825 entre los grupos de fiebres (liberal, republicanos) y serviles (conservadores); la guerra civil de Cerda-Argüello en 1827-1829; la guerra civil de 1834; el asesinato del Jefe de Estado José Zepeda en 1837; la guerra de Nicaragua y Honduras contra El Salvador en 1839; la toma de San Juan del Norte por el Rey Miskito apoyado por las tropas británicas en 1841; la guerra de Malespín en 1844-1845; el enfrentamiento armado entre fuerzas militares nicaragüenses y británicas por la toma de San Juan del Norte en 1848; la rebelión armada de Rivas en 1848 y 1849 dirigidas por Bernabé Somoza; la asonada de León en 1849; el golpe de Estado en 1851; la guerra civil entre democráticos y legitimistas en 1854 y la Guerra Nacional Antifilibustera de 1856-1857.

Combate en Granada. (IHNCA)





Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856. (Los filibusteros deben morir/Frederic Rosegarten Jr.)

Como se puede observar, en estos treinta y cinco años de la historia nacional, la inestabilidad política era tal, que Nicaragua estuvo bajo la dirección de 40 personajes que ocuparon los cargos de directores supremos-electos e interinos-, y jefes de Estado.

En Nicaragua durante este período violento surgieron grupos armados organizados con algunos elementos característicos militares, pero no se constituyeron en ejércitos profesionales, ya que sus mandos eran eminentemente líderes políticos que carecían de una básica preparación académica militar y sus oficiales correligionarios de su entera confianza. Las tropas eran conformadas mediante la coacción a campesinos, peones de sus haciendas y trabajadores urbanos, quienes permanecían en estas fuerzas de manera provisional hasta que eran derrotadas o eliminadas. Cuando algún caudillo alcanzaba el poder mantenía parte de sus tropas

como ejército personal para utilizarlo como su propio instrumento que le garantizaba su defensa y permanencia en el gobierno local o estatal. Establecían algunos elementos organizativos militares, como el nivel jerárquico de jefes, oficiales y soldados, que estaban definidos por criterios relacionados a la riqueza material de los miembros. Además, el mando general de las campañas era ejercido de forma centralizada por el caudillo, aunque los jefes de tropas subordinadas desarrollaban sus acciones combativas con alguna autonomía, que muchas veces era desvirtuada en la práctica con la ejecución de actos vandálicos.

El historiador Emilio Álvarez Montalván, en su trabajo *Las Fuerzas Armadas en Nicaragua, Sinopsis Histórica: 1821-1994*, sobre el período correspondiente a la Anarquía 1821-1856, caracteriza esta etapa como la de las bandas armadas jefeadas

por caudillos. Y señala: *“Era una sociedad donde se imponía la ley del más fuerte y en la que los sistemas de lealtad giraban exclusivamente en torno a la propiedad, la Iglesia y la familia... Resultó fácil en ese depreciado escenario, que ambiciosos caudillos formasen bandas armadas para asaltar el poder, ya fuera desde adentro apoderándose de los sellos de la República, o desde la periferia, acosando al gobierno”*. Sobre las bandas armadas afirma: *“Inventaban sus uniformes, charreteras y grados militares. Dependían de una soldadesca descalza y analfabeta reclutada a la fuerza, o atraída por la ilusión de participar en saqueos, pues no había sueldo asegurado. Sólo los oficiales cabalgaban, jinetes en albarda de cuero crudo, con el rifle de chispa y el calabazo, terciados a la espalda. Los morteros de aquel tiempo proyectaban sus bombas tirándolas al cálculo con escasa puntería. La mayor parte de los combates se decidían en luchas cuerpo a cuerpo, donde el machete o la lanza jugaban un importantísimo papel. A esa manera rudimentaria de hacer la guerra le siguieron los esbozos de ejércitos más formales, financiados por los sectores económicos pudientes que buscaban afianzar la paz y el orden en representación de su respectiva ciudad. Eran ejércitos jefeados por caudillos de los estratos sociales económicamente fuertes, procedentes de las ciudades principales y rivales: León y Granada”*.

Para este período de 1821-1857, se debe señalar que en Nicaragua y Centroamérica no se había logrado la conformación de un Estado nacional y tampoco existía una idea de nación como en otras regiones de América y Europa. Aunque con la invasión filibustera de William Walker aparecen algunas expresiones protonacionalistas, es hasta después de 1857 que las élites nicaragüenses empiezan a construir realmente esta idea de nación a partir de la elaboración de las historias nacionales promovidas por los gobiernos conservadores y después con el proyecto desarrollado por la Revolución Liberal de 1893.

Se puede afirmar que en Nicaragua durante el Período de la Anarquía no pudo haber existido un ejército con carácter nacional, sino grupos armados improvisados en función de las facciones políticas, que todavía se mantenían en un estado primitivo sin llegar a considerarse partidos políticos, y que, como bien afirma el doctor Álvarez Montalván, eran bandas armadas jefeadas por caudillos.

La Anarquía en Nicaragua se caracterizó por la inestabilidad política y la violencia organizada y espontánea de las distintas clases sociales. Las élites en su lucha por el poder y las clases populares en apoyo forzado o voluntario de las facciones políticas o en función de la reivindicación de sus intereses particulares. También se caracterizó por los conflictos generados por la intervención extranjera, principalmente la de los ingleses y filibusteros norteamericanos con el apoyo de sus gobiernos.

Las causas de esa violencia estaban directamente relacionadas con las condiciones de atraso en el desarrollo político, económico y social de Centroamérica al momento de la ruptura con el régimen colonial. Específicamente en Nicaragua se presentaron algunos elementos que van a propiciar esa inestabilidad constante, tales como las rivalidades de las élites de Granada y León por hegemonizar el poder, la fragmentación política y territorial de la República, las expresiones reivindicativas de las clases populares urbanas y campesinas, la falta de conformación de un Estado nacional y de la idea de nación, la ausencia de partidos políticos que lucharan por principios ideológicos y en función de proyectos políticos y sociales para el desarrollo de una comunidad política mayor: la nación nicaragüense.★

LA GUERRA NACIONAL ANTIFILIBUSTERA (1854-1857)

La Guerra Nacional Antifilibustera se desarrolló en la etapa final del periodo de "La Anarquía", que se inició en 1821 después de la independencia de Centroamérica. Esta guerra fue denominada "nacional" no desde el ámbito nicaraguense sino centroamericano, tomando en cuenta la participación activa de las tropas enviadas por los ejércitos de El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica, quienes en conjunto a los patriotas nicaraguenses enfrentaron y derrotaron al ejército invasor de William Walker, quien se había apoderado de Nicaragua. Este fenómeno bélico de la historia militar de Nicaragua, para su estudio se ha dividido en tres etapas: La Guerra Civil de 1854 -1855, la Guerra Intervencionista en 1855 y la Guerra Nacional Antifilibustera 1856 - 1857.

Guerra Civil de 1854 – 1855

El primero de abril de 1853 asumió el cargo de Director de Estado, General don Fruto Chamorro Pérez, representante de la aristocracia conservadora, definiendo como su principal fundamento político la imposición y conservación del "orden" en Nicaragua. Por ello en mayo emitió un decreto en el que ordenó la elección de diputados para la Asamblea Constituyente que elaboraría la nueva Constitución Política.

Los liberales expresaron razones de fraude en los resultados de la elección para Director de Estado del General Chamorro, su descontento por la derogación de la Constitución Política de 1838 y por la instauración de la Asamblea Constituyente. En abril de 1854 se promulgó la nueva Constitución Política de Nicaragua en la que se instituyó el cargo de Presidente de la República con un mandato de



Maestro Enmanuel Mongalo,
héroe de la Batalla de Rivas del 29 de junio de 1855.

cuatro años, otorgándosele una serie de poderes que consolidaban el autoritarismo del Ejecutivo. Ante esta situación, los jefes liberales Máximo Jerez y Francisco Castellón realizaron una invasión armada desde Honduras, que entró el 5 de mayo de 1854 por Somotillo y después por El Realejo; posteriormente, avanzó hacia Chinandega donde encontró apoyo de la población y organizó a sus fuerzas militares con el nombre de Ejército Democrático.

El Ejército Legitimista fue enviado a León combatiendo en Quezalguaque y El Pozo, cerca de Telica, donde fue derrotado. Con el objetivo de asestar el golpe final al gobierno de Chamorro, el General Máximo Jerez se dirigió a Granada donde

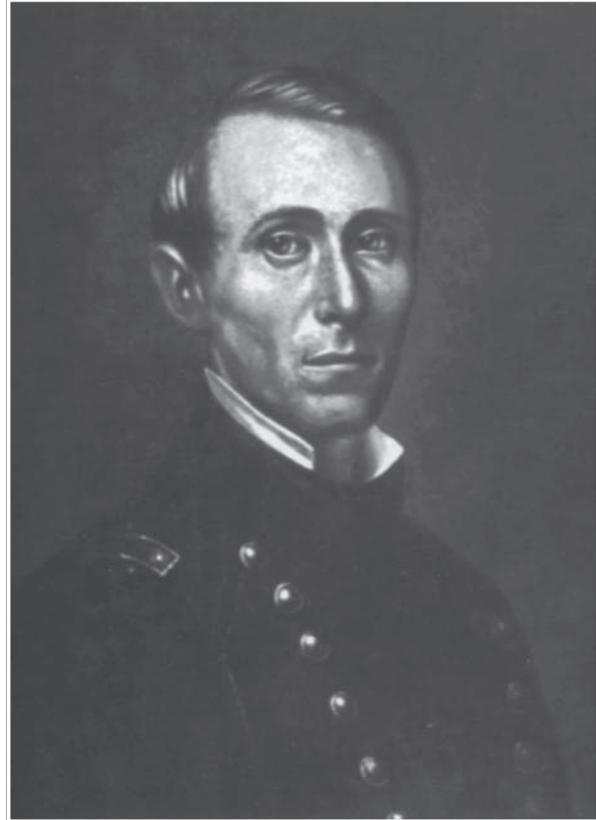
inició un estado de sitio por varios meses, sin poder obtener una victoria. El 4 de junio de 1854 en León se conformó un gobierno provisional bajo la presidencia del licenciado Francisco Castellón. A partir de este momento en Nicaragua existían dos gobiernos.

Los gobiernos de Guatemala y El Salvador se ofrecieron como mediadores ante el conflicto entre los dos gobiernos nicaragüenses. Sin embargo, no se obtuvieron resultados en las gestiones de paz, por lo que la guerra civil se continuó desarrollando sin definir vencedores. Con el objetivo de derrotar en un breve tiempo a los legitimistas que avanzaban sobre Managua, el 11 de octubre de 1854 Francisco Castellón celebró un contrato con Byron Cole, accionista de la "Honduras Mining & Trading Company", en el que se comprometía a traer 200 soldados que pelearían en el bando liberal a cambio de beneficios que se les concederían al terminar la guerra.

A principios de 1855 Cole le comunicó a los democráticos que el contrato se lo había cedido en venta a su socio William Walker, conocido filibustero norteamericano. El 13 de junio de 1855, en cumplimiento del contrato entre Castellón y Cole, desembarcó en el puerto de El Realejo William Walker al mando de 58 mercenarios norteamericanos que habían combatido en las guerras de México, Cuba y Baja California.

Guerra Intervencionista en 1855

La "Falange Democrática" de Walker, después de ser recibida con beneplácito por los jefes liberales, quienes lo nombraron Coronel, se dirigió el 29 de junio en conjunto con tropas del Ejército Democrático al ataque de la ciudad de Rivas donde fueron derrotadas por los legitimistas. A pesar de la superioridad del armamento moderno de los filibusteros que utilizaban rifles Missisipi, Sharp y



General William Walker.

Minié, así como revólveres Colt, los nicaragüenses ahora enfrentaban a fuerzas extranjeras y los combatieron con una resistencia férrea y ofensiva donde se destacaron muchas acciones heroicas que les permitieron la victoria. La más notoria fue la acción memorable del maestro Emmanuel Mongalo, quien bajo el fuego enemigo logró quemar con una tea encendida la casa donde se habían alojado los mercenarios.

El Coronel Walker, desde su integración a la guerra, tuvo contradicciones con el General Trinidad Muñoz, un destacado militar que comandaba las fuerzas democráticas, y que después de la derrota de Rivas éste lo acusó de traición. El 18 de agosto de 1855, en la batalla del Sauce murió el General Muñoz peleando contra el General hondureño Santos Guardiola, quien prestaba servicio al gobierno legitimista. Esta muerte le permitió a Walker actuar con mayor libertad para

realizar sus planes de apoderarse de la Compañía Accesoria del Tránsito, del norteamericano Cornelio Vanderbilt, y convertirse así en dueño de la ruta de comunicación interoceánica. Por lo que organizó la segunda expedición a Rivas y el ataque a Granada.

El 29 de agosto desembarcó en San Juan del Sur y cinco días después se tomó el poblado de La Virgen, donde derrotó al General Guardiola. El 13 de octubre Walker cayó por sorpresa a Granada, que había quedado desprotegida, ya que sus principales fuerzas habían sido enviadas como refuerzo a combatir en La Paz Centro. Con la toma de Granada Walker se hizo nombrar "Director Provisorio" y el gobierno democrático decretó ascenderlo a General de Brigada. Además, contó con el apoyo del embajador de Estados Unidos.

La guerra contra Walker se convirtió en una guerra nacional centroamericana. El 7 de abril Guatemala decidió el envío a Nicaragua de 800 efectivos militares al mando del General Mariano Paredes, uniéndose a esta decisión El Salvador y Honduras, quienes firmaron un Tratado de Alianza Centroamericana el 17 de junio y que fue ratificado el 18 de julio, agregándose el apoyo de Costa Rica.

El Presidente Patricio Rivas rompió sus nexos con William Walker y el 26 de junio, a través de un decreto, lo declaró traidor y usurpador del poder público por medio de la fuerza. Esto provocó que fuera sustituido por el licenciado Fermín Ferrer, otro presidente títere que convocó a elecciones presidenciales fraudulentas donde resultó vencedor William Walker, quien el 12 de julio tomó posesión oficialmente de su cargo como "Presidente de Nicaragua", en presencia del Ministro diplomático norteamericano John Wheeler.

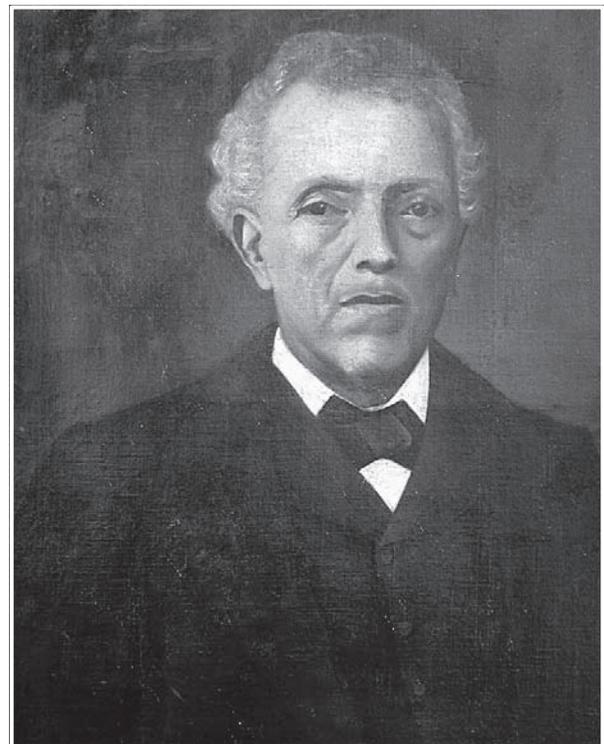
Las pretensiones de William Walker iban más allá de la simple toma del poder en Nicaragua y de la

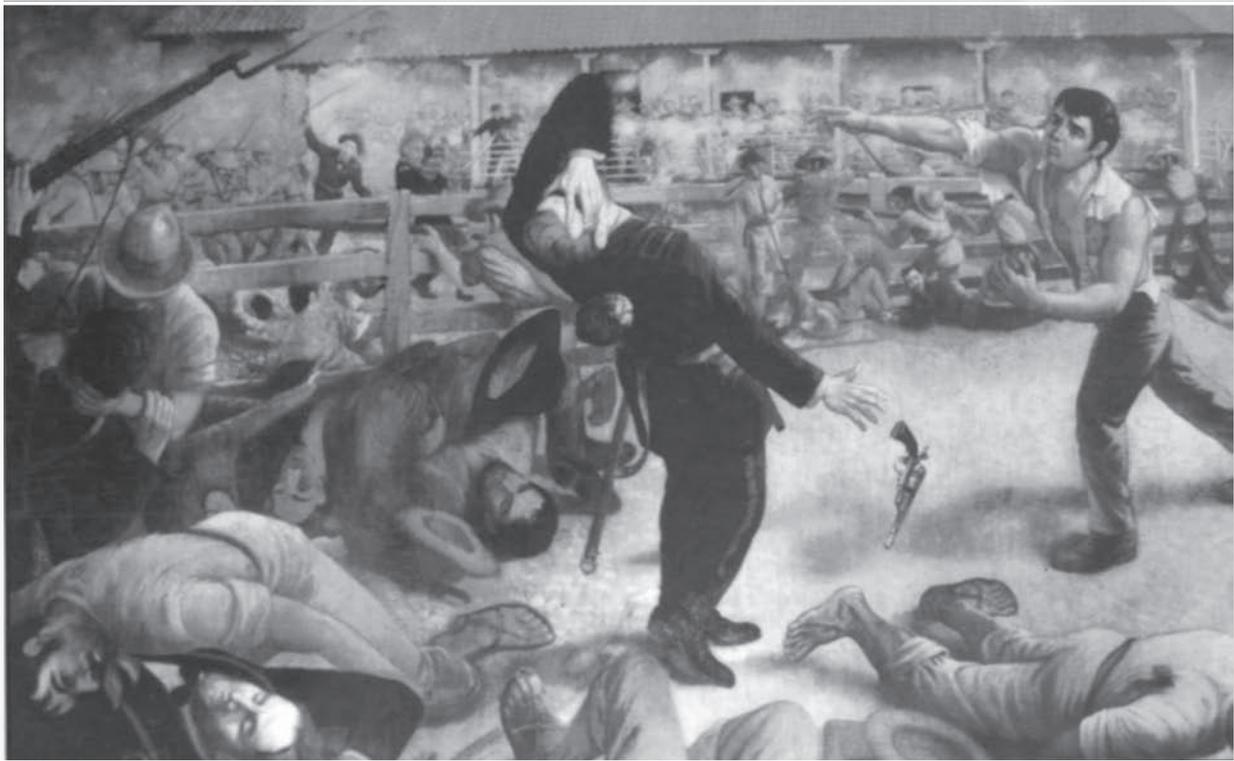
consolidación de un estado esclavista. En sus planes la extensión de su proyecto de dominio de todas las naciones centroamericanas.

Guerra Nacional Antifilibustera (1856 – 1857)

El General William Walker, en su desempeño como presidente y jefe del ejército, estableció que el Ejército de Nicaragua se regiría conforme a la tradición y los códigos militares de los ejércitos del Sur de los Estados Unidos, por lo que realizó la estructuración organizativa de los órganos de mando y dirección de la Comandancia y el Estado Mayor, de las unidades de combate de artillería ligera y rifleros, y de las unidades de aseguramiento ingeniero. Además, ubicó sus cuarteles centrales de las unidades desde el punto de vista estratégico-geográfico en Managua, Granada y Rivas, de acuerdo con el desarrollo de la guerra. Implementó una tabla salarial en proporción a los grados militares de oficiales y tropas.

General de División José Dolores Estrada.





Óleo de la Batalla de San Jacinto del 14 de septiembre de 1856. (Luis Vergara)

Ante la necesidad de formar una sola fuerza contra el invasor filibustero y con la influencia de los jefes militares centroamericanos, General Ramón Belloso de El Salvador y General Mariano Paredes de Guatemala, el 12 de septiembre de 1856 se firmó un acuerdo de paz entre el General legitimista Tomás Martínez y el General democrático Máximo Jerez, representantes de los partidos políticos nicaragüenses que se habían mantenido en una guerra permanente desde 1854. Este acuerdo histórico permitió la integración de todas las fuerzas nacionales y centroamericanas en su lucha por la expulsión definitiva del filibustero invasor.

El 14 de septiembre de 1856 se realizó la heroica batalla de San Jacinto, cuya relevancia no está dada por el elemento estrictamente militar; su importancia en la historia de Nicaragua y Centroamérica se expresa desde el punto de vista político, moral y

de dignidad nacional. La gesta de los héroes de San Jacinto fue la primera derrota del filibusterismo después de la unidad nacional, demostrando que éstos no eran invencibles y que el arrojo y valentía de los nicaragüenses superaba las limitaciones materiales de la contienda. El ejemplo del Coronel José Dolores Estrada en la acertada dirección táctica de la batalla, de las acciones heroicas del Sargento Andrés Castro y demás oficiales y tropas, fueron hechos que despertaron un reconocimiento nacional e internacional. Para los filibusteros esta derrota fue el inicio de un proceso paulatino de desertión y derrotas hasta su capitulación en mayo de 1857. Sin embargo, Walker fue recibido en Nueva Orleans como un héroe y no se cansó de proseguir sus invasiones a Centroamérica hasta que fue capturado y condenado a morir fusilado, hecho que se realizó el 12 de septiembre de 1860, en Trujillo, Honduras. ★

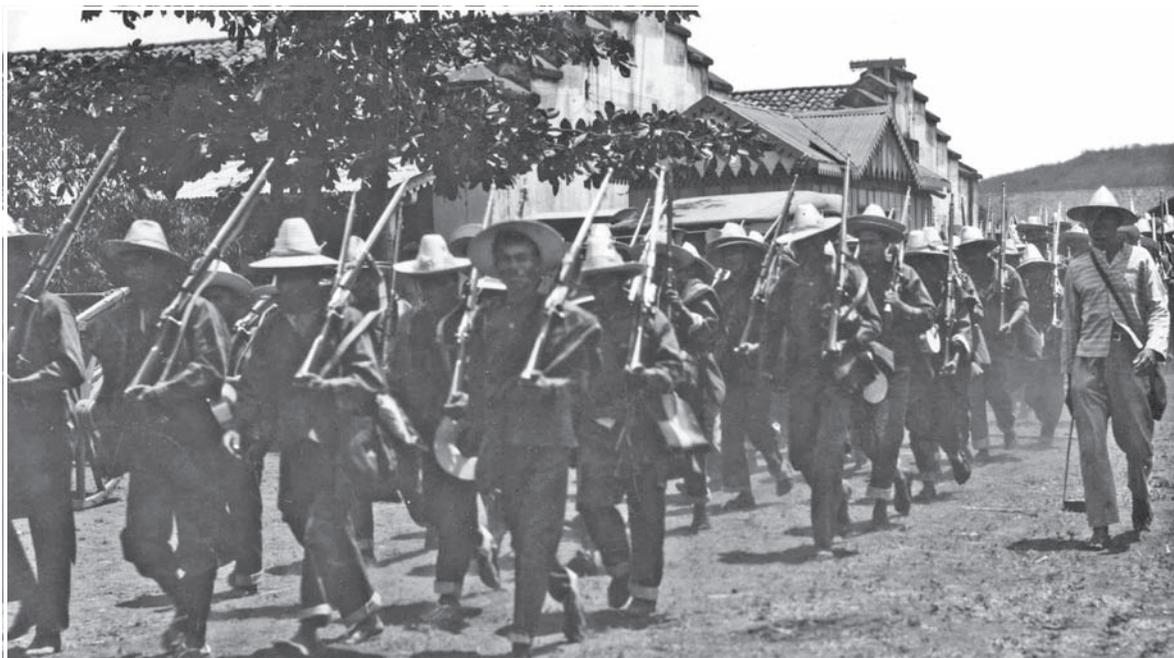
LOS EJÉRCITOS CONSERVADORES (1857-1893)

Después de la Guerra Nacional Antifilibustera se estableció el Gobierno Binario de los Generales Tomás Martínez y Máximo Jerez. El Ejército quedó compuesto por democráticos y legitimistas, estos últimos poco tiempo después predominaron. Es cierto que por primera vez entró en un periodo de regularización, pero con un bajo perfil. Desde el punto de vista económico se destinaban pocos recursos y no se le prestaba atención para su desarrollo. La mayoría de los oficiales superiores provenían de la clase alta granadina. Aunque la mayoría de los presidentes fueron militares, sin preparación castrense. El Ejército sólo cobraba importancia para sofocar las rebeliones que se desarrollaron en este período de paz relativa.

El Período de Los Treinta Años se inició con la presidencia del General Tomás Martínez Guerrero el 11 de noviembre 1857. Con la promulgación de

la nueva Constitución de 1858 se estableció la subordinación expresa de los militares a la autoridad del Presidente de la República. Esto contribuyó en cierta forma a la estabilidad de la nación. En esta línea, se reorganizó el Ejército de la República, según el Decreto del 22 de noviembre de 1858 emitido por el Presidente, General Tomás Martínez. Se estructuró en 12 batallones de infantería, 2 escuadrones de caballería y 2 brigadas de artillería. Estas unidades fueron distribuidas en siete departamentos del país, en Chinandega: dos batallones de infantería; en León: dos batallones de infantería, un escuadrón de caballería y una brigada de artillería; en Granada: tres batallones de infantería y una brigada de artillería; en Rivas: dos batallones de infantería; en Chontales: un batallón de infantería y un escuadrón de caballería; en Matagalpa: un batallón de infantería y en Nueva Segovia: un batallón de infantería.

Los ejércitos conservadores de 1857 a 1893, tenían los rifles Minié heredados de la Guerra Nacional Antifilibustera y combatían descalzos con sombreros de paja, cotonas, salveques y una ración de "totoposte", que era un alimento hecho de maíz. Esta foto pertenece al Ejército Conservador de 1927, para entonces no había cambiado mucho de sus antecesores. (CHM)



En 1863, los Generales Máximo Jerez, Fernando Chamorro y José Dolores Estrada se alzaron contra la reelección del General Martínez, quienes entraron con tropas por el Norte, Atlántico y el Sur respectivamente, pero fueron derrotados, degradados a soldados y obligados a trasladarse a Costa Rica, donde se asilaron.

Un hecho importante fue la promulgación del primer Código Militar en 1867, redactado por el doctor Tomás Ayón. Como señala el doctor Emilio Álvarez Montalván en su libro *Las Fuerzas Armadas en Nicaragua, Sinopsis Histórica: 1821-1994*: “Se trataba de un volumen de 300 páginas, donde se establecían penas y procedimientos para enjuiciar a los militares, quienes retenían el fuero para ser juzgados por sus propios tribunales, cualesquiera que fuera el delito. Registraba dicho Código con todo detalle, la organización de las diferentes ramas del Ejército, grados militares, etc. Es tan minuciosa la Ley que señala los honores que la tropa formada debe rendir en misa, o bien en las procesiones donde era transportada la hostia consagrada, o el viático a los enfermos”.

En la presidencia del General Fernando Guzmán Solórzano de 1867-1871, se reorganizaron las unidades del Ejército concentrando las armas en Granada y reconstruyendo el Cuartel Principal. A pesar de la situación de paz, el 25 de junio de 1869, los Generales Martínez y Jerez se aliaron y dirigieron una rebelión contra el Presidente Guzmán, tomándose el cuartel militar de León, pero fueron derrotados en Pueblo Nuevo, hoy La Paz Centro.

El Presidente José Vicente Quadra Lugo en 1871 asumió el Gobierno desarrollando su administración en un clima de paz relativa, a excepción de un pequeño movimiento en Somotillo que fue abortado por las tropas comandadas por el General Miguel Espinoza. En el aspecto militar no se dieron grandes

cambios. Se puede decir que no hubo mayor inversión en el Ejército. Su gobierno que concluyó en 1875 se caracterizó por la austeridad.

En 1875 asumió la Presidencia de la República el General Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, quien el 8 de febrero de 1876 organizó un ejército de 5,000 soldados para responder a las acciones de Costa Rica que pretendía controlar el río San Juan. Con este antecedente, para prepararse en función de la defensa nacional, en 1877, el General Chamorro emitió las Reformas al Código Militar y el Reglamento Militar del Ejército de 1867, donde se estableció el servicio militar obligatorio y en 1878 publicó una instructiva sobre normas de moral militar, también llamado Libro de los Deberes de Soldado.

Asimismo, durante la Presidencia del General Joaquín Zavala Solís (1879-1883) con el objetivo de mejorar los documentos que regían al Ejército, se emitió en 1883 la Ordenanza y el Código Militar. En estos documentos jurídicos se estableció la composición del Ejército, que se dividió en tres fuerzas: la Fuerza de Operaciones, que incorporó a los jóvenes y adultos de 16 a 35 años; la Reserva, que integró a los retirados de la Fuerza de Operaciones hasta los 45 años y la Guardia Nacional que se formó con los licenciados de la Reserva hasta los 55 años.

Un hecho bélico destacable en la administración del Presidente Zavala fue el levantamiento indígena de Matagalpa del 30 y 31 de marzo de 1881, que fue enfrentado y sofocado con tropas de infantería y artillería bajo el mando del Ministro de Guerra Coronel Joaquín Elizondo. Muchos indígenas fueron fusilados, capturados y torturados.

Cuando recibió la Presidencia el doctor Adán Cárdenas del Castillo en 1883, entre las primeras medidas para lograr un estado de tranquilidad, el doctor Cárdenas decretó una amnistía a todos los

participantes en la rebelión de 1881. Sin embargo, no evitó que en Honduras se desarrollara un movimiento armado en su contra, en el que participaron entre otros, los liberales José Dolores Gámez, Enrique Guzmán Selva y José Santos Zelaya. Esta rebelión se disolvió antes de penetrar a Nicaragua.

En la presidencia del Coronel Evaristo Carazo Rivas (1887-1889) con relación a las fuerzas armadas no se realizaron cambios significativos, más bien él pretendió guardar distancia del área militar. El 28 de marzo de 1889 el Congreso Nacional ascendió a General de División al Presidente de la República Coronel Evaristo Carazo Rivas, pero él declinó esa promoción. El ejercicio de su presidencia fue corto ya que murió antes de concluir con su mandato.

El último gobierno conservador fue la administración del doctor Roberto Sacasa Sarria, quien terminó el periodo de su antecesor y fue designado para un nuevo periodo. Como Presidente asumió la jefatura del Ejército que había mantenido los mandos de las unidades bajo la conducción de oficiales antiguos y tropas veteranas reclutadas de las haciendas de la oligarquía granadina que tenían en Granada, Chontales y Matagalpa. Entre las acciones de mayor importancia con respecto a las fuerzas armadas fueron el traslado de las armas almacenadas en Granada a los cuarteles de Managua y León, el 21

de noviembre de 1889, lo que causó malestar entre los granadinos; el 1 de marzo de 1890 se formó la Policía Urbana con el objetivo de reprimir a la oposición; se inauguró la Penitenciaría Nacional en Managua; se construyó el Fortín de Acosasco en León y se construyeron el Cuartel Militar y el Hospital Militar en Managua.

Por las contradicciones políticas entre los conservadores y liberales, el 28 de abril de 1893 se produjo un levantamiento armado dirigido por el General Joaquín Zavala. A estas acciones se unieron las fuerzas liberales del General Rigoberto Cabezas, que atacaron Boaco el 4 de mayo. Asimismo, el 6 de junio llegaron a Managua 800 rebeldes liberales jefeados por el General José Santos Zelaya y el 11 de julio triunfó la Revolución Liberal.

Si bien es cierto que, en los gobiernos conservadores de 1867, 1876, 1877 y 1883 se elaboraron las leyes militares, códigos y reglamentos que dieron un poco de orden al Ejército, no se logró establecer una carrera profesional castrense que renovara y sustituyera a las distintas generaciones de militares, por lo que los miembros de la institución fueron envejeciendo y no pudieron enfrentar militarmente la naciente Revolución Liberal. ★

PRESIDENTES DE NICARAGUA 1857-1893



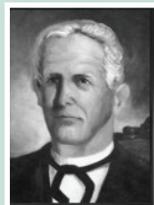
Joaquín Zavala

Tomás Martínez



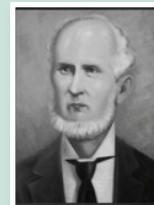
Adán Cárdenas

Fernando Guzmán



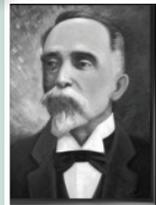
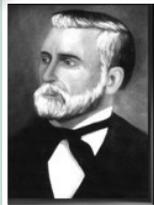
Evaristo Carazo

Vicente Quadra



Roberto Sacasa

Pedro J. Chamorro



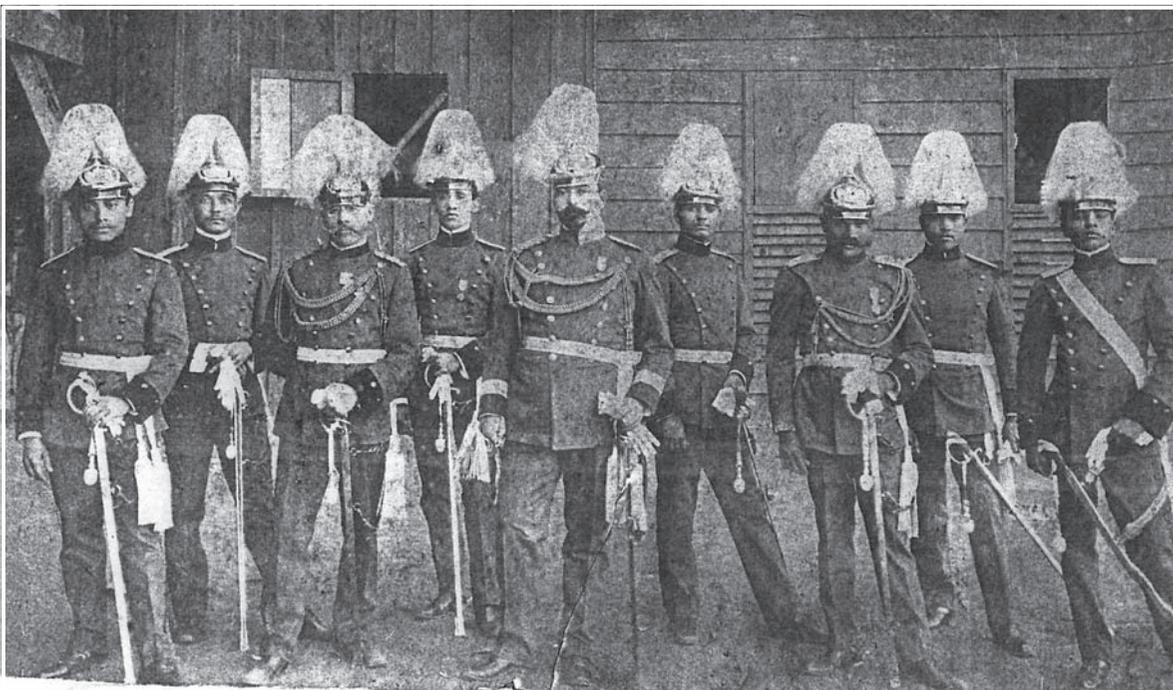
EL EJÉRCITO DE NICARAGUA EN LA REVOLUCIÓN LIBERAL (1893-1909)

Con el triunfo de la Revolución Liberal en 1893, de manera general, se establecieron las bases jurídicas para la modernización del Estado y en particular del ejército, ya que los aspectos militares que abordó le permitieron al Presidente de la República llevar adelante una línea de fortalecimiento de la institución, a la cual de hecho se le asignó la misión de defender su partido en el poder. Aquí la implementación del servicio militar obligatorio tuvo una gran importancia, porque el Estado contaba con la posibilidad real de crear y organizar las distintas unidades militares en todo el país, incluyendo la costa Caribe, incorporada en 1894.

Las reformas constitucionales, el Código y la Ordenanza Militar estaban dirigidas a fortalecer el mando del Presidente de la República sobre los aspectos sensibles y fundamentales de la nación

relacionados con las fuerzas armadas y la guerra, lo que le permitió la centralización de poder como presidente y jefe supremo militar, independientemente de las decisiones de la Asamblea Nacional Legislativa y de la oposición interna, así como de la opinión pública internacional.

El General Zelaya, desde los primeros años del triunfo de la Revolución Liberal, le dio una gran importancia a la preparación general de jefes, oficiales, clases, soldados, milicianos y reservistas del ejército. Su vasta experiencia y preparación militar le permitió abrir los cuarteles del ejército a instructores extranjeros de prestigio para que capacitaran a los militares en el arte y la ciencia militar más moderna de la época. Es así que también dirigió esfuerzos en la creación de las escuelas y academias que permitieran conformar lo más rápidamente posible un ejército moderno y capaz.



Instructores y cadetes de la Academia del Ejército de Nicaragua en 1901. (Cortesía de Graciela Zelaya)

Las milicias y la reserva se constituyeron en las fuerzas principales sobre las cuales descansaba el aparato profesional del ejército, ya que le permitía poder estructurar unidades con un menor costo económico. Sin embargo, la implementación de las leyes reguladoras para obligar a la población a participar en las actividades militares tenía un elevado costo político para el régimen de Zelaya, que enfrentó muchos movimientos en su contra.

El Ejército de la República se componía de la Fuerza Permanente, Milicia y Marina Nacional. La Fuerza Permanente se fijaba cada año por decreto de la Asamblea Nacional. Las Milicias se organizaban por reglamentos especiales. La Marina Nacional se regía para su organización de acuerdo con lo establecido por el Código de Navegación y Marina de la República. En la Fuerza Permanente y Marina Nacional estaban obligados a servir todos los nicaragüenses de 17 a 50 años de edad. También formaban parte del ejército permanente los extranjeros

General de División José Santos Zelaya. (ANLM)



que voluntariamente ingresaban a filas, sin ninguna restricción. Era común ver integrados en el ejército una gran cantidad de extranjeros motivados por el auge de los movimientos revolucionarios liberales y principalmente en el escalafón de oficiales, lo que se demuestra en el registro del ejército de 1909 donde se contabilizan 87 oficiales con grados, desde generales de división hasta subtenientes.

Las tropas constituían las principales unidades del Ejército, por lo que el ejercicio del mando exigía una elevada preparación militar relacionada con el grado militar, y de acuerdo con los principios de la doctrina militar que predominaban en la época, de los cuales los altos mandos del ejército estaban influenciados.

Hay que hacer notar que la estructura y organización del ejército se concentraba en el pacífico y el norte de Nicaragua. Incluso hasta después de la “Reincorporación de la Mosquitia” en 1894, el Ejército no tuvo la influencia y la organización necesaria para defender el territorio nicaragüense del litoral Caribe. En esta situación influyó la falta de una comunicación e infraestructura con el Gobierno Central, además de las diferencias culturales. Pero aún con estas limitaciones la estructura y composición del Ejército de Nicaragua estaba acorde con los avances teóricos y organizativos alcanzados por los más importantes ejércitos europeos que servían de modelo en este período histórico.

El escalafón militar fue estructurado en el ejército de acuerdo con los grados militares que definían la jerarquía militar, de tal manera que se garantizara el ejercicio de la autoridad en los diferentes niveles del ejército. Según lo estipulado por la Ordenanza Militar, se establecieron los grados militares: General de División, General de Brigada; oficiales superiores: Coronel, Teniente Coronel, Sargento Mayor; oficiales inferiores: Capitán, Teniente, Subteniente, clases: Sargento Primero, Sargento Segundo, Cabo Primero y Cabo Segundo.

Como se puede observar, el escalafón adoptado por el ejército tenía un carácter internacional, ya que era reconocido en la mayoría de los países y ejércitos con el mismo nivel jerárquico. Sin embargo, con respecto a la asignación de los grados militares, a pesar de su reglamentación general al establecerse parámetros como la preparación académica, los méritos de guerra y otros, en muchos casos privaban criterios que estaban estrechamente relacionados con la extracción social y el poder económico del personal. Esto se ve reflejado en el acceso a los grados superiores limitado a las clases altas.

El Ejército de Nicaragua en 1901 tenía en sus filas la cantidad de 6,797 oficiales y 34,000 soldados, para totalizar 40,797 miembros, sin tomar en cuenta las milicias y la reserva. De acuerdo con el último censo realizado, Nicaragua tenía aproximadamente 400,000 habitantes, o sea que el ejército representaba el 10,19 % de la población total del país, lo que significaba un porcentaje sumamente elevado para un país económicamente débil.

Las fuerzas militares triunfantes de la Revolución Liberal en julio de 1893 fueron la base fundamental en la conformación del nuevo ejército. Es por eso que el General Zelaya se preocupó por dotar al Ejército de un cuerpo jurídico que le permitió garantizar su constitucionalidad y existencia. Asimismo, buscó cómo asegurarse una real centralización del mando sobre las cuestiones militares relacionadas con la defensa de la soberanía, la seguridad del Estado y el orden interior. Además, Zelaya desarrolló un proceso de profesionalización interna desde el punto de vista de sus códigos y reglamentos, estructuración orgánica, preparación combativa, táctica militar, técnica y del armamento, aunque la institución militar mantuvo un carácter partidista que desnaturalizó su esencia verdaderamente nacional. Sin embargo, esta institucionalización del ejército se desarrolló por primera vez en la historia



Soldado del Ejército de Nicaragua en 1893. (ANLM)

de Nicaragua y le permitió lograr numerosos éxitos militares que le produjeron un elevado prestigio a nivel internacional en el ámbito militar. ★

“Por primera vez en la historia de Nicaragua se empieza a estructurar la historia militar del país, y ese mérito le corresponde al actual Ejército, haciendo así honor a su origen. Sería injusto, sin embargo, no reconocer que buena parte de este mérito le corresponde a militares activos especializados en la historia militar, entre ellos, en primer lugar, al Teniente Coronel Barbosa. Me siento muy identificado con él”.

*Licenciado
Aldo Díaz Lacayo,
Vice Presidente de la Academia de
Geografía e Historia de Nicaragua.*

HISTORIA MILITAR RECIENTE: SIGLO XX

LA GESTA MILITAR DEL GENERAL BENJAMÍN ZELEDÓN (1907-1912)



General Benjamín Francisco Zeledón Rodríguez. (CHM)

La obra del General Benjamín Francisco Zeledón Rodríguez, es una de las grandes herencias de disciplina, sacrificio, heroísmo y dignidad para las distintas generaciones de nicaragüenses, un ejemplo eternizado de nacionalismo y de amor a la patria. Su gesta no puede reducirse a la acción militar expresada en el antiintervencionismo de 1912. Su gran obra la constituye toda su vida, llena de honor y gloria.

Durante la guerra impuesta a Nicaragua por El Salvador y Honduras en 1907, el doctor Zeledón fue nombrado Auditor de Guerra y Marina, destacándose

en la célebre Batalla de Namasigüe, que se desarrolló del 17 al 23 de marzo. En honor y reconocimiento a sus méritos combativos, el 9 de agosto le fue otorgado el grado militar de Coronel del Ejército de Nicaragua. Con esta nueva responsabilidad el Coronel Zeledón asumió el compromiso personal de adquirir una preparación militar autodidacta.

En 1908, el Coronel Zeledón fue designado Ministro en misión especial, con el cargo de Representante Diplomático de Nicaragua en Guatemala. Por su autoridad y prestigio fue electo juez ante la Corte de Justicia Centroamericana, hay que mencionar que en este tiempo fue una de las figuras de mayor relieve intelectual entre los liberales nicaragüenses.

El Coronel Zeledón el 22 de febrero de 1910, con sus tropas derrotó en las cercanías de la laguna de Tisma a las fuerzas conservadoras al mando del General Frutos Bolaños Chamorro. El Presidente de la República doctor José Madriz lo ascendió a General en marzo de 1910.

El 20 de julio de 1910, el General Zeledón fue nombrado Secretario de Guerra y Marina tomando en cuenta su capacidad, méritos políticos, diplomáticos y militares. Al asumir la presidencia provisional el General Juan José Estrada, lo expulsó del territorio nacional mediante un decreto firmado el 16 de noviembre de 1910. Sin embargo, el 8 de mayo de 1911 renuncia el General Juan José Estrada y asumió la presidencia Adolfo Díaz, apoyado por el gobierno norteamericano. En 1911 el General y Doctor Benjamín Zeledón se incorporó como abogado y notario en Costa Rica, reconocido por el Colegio de Abogados.

El gobierno conservador para 1912 había cumplido la tarea de retirar del Ejército de Nicaragua a la mayoría de los oficiales liberales que permanecían en sus filas, constituyéndose en un ejército de composición e ideología conservadora.

El General Zeledón en julio de 1912 con los oficiales retirados, artesanos y estudiantes organizó la Primera Brigada para combatir contra el gobierno de Adolfo Díaz y la oligarquía conservadora, conformó un Estado Mayor, frente al cual él asumió el mando y nombró como Segundo Jefe al Coronel Marcelo Castañeda.

El Presidente Adolfo Díaz desde el inicio de su gobierno enfrentó las contradicciones de poder con su Ministro de Defensa, General Luis Mena, quien fue destituido de su cargo en julio de 1912, lo que provocó su rebelión, conocida como "La Guerra de Mena". Por conveniencia, el 1 de agosto de 1912 las fuerzas conservadoras del General Luis Mena se unieron a las fuerzas del General Benjamín Zeledón, quien asumió la dirección de todas las tropas organizadas con el nombre de "Ejército Aliado", quien va a enfrentar al ejército conservador y a las tropas de ocupación de los marines norteamericanos que apoyaron al gobierno de Adolfo Díaz.

Batallas de Tisma y Managua

Las fuerzas del Ejército Aliado al mando del General Zeledón, el 2 de agosto de 1912, se enfrentaron al Ejército Conservador bajo el mando del General Emiliano Chamorro Vargas y lo derrotaron nuevamente en Tisma, procediendo a ocupar la población de Tipitapa, donde establecieron su Cuartel General.

El Departamento de Estado norteamericano el 4 de agosto ordenó el desembarco en Corinto de más de un centenar de marines, los que se dirigieron a Managua con el objetivo de proteger la embajada y frenar el ataque de las tropas aliadas.

El General Zeledón, el 10 de agosto, dirigió una ofensiva sobre Managua contra las tropas bajo el mando del General Emiliano Chamorro. En la vanguardia, el General en Jefe Zeledón y su Estado Mayor, después la 2da. Brigada de Infantería; en el centro, con el Tren de Guerra y la Brigada de Artillería; como retaguardia, la 1ra. Brigada de Infantería y por los flancos, la Brigada de Caballería. Por su parte, las fuerzas conservadoras fortificaron las líneas de defensa a lo largo del borde oriental de la ciudad desde La Quinta Nina, pasando por la Loma de Chico Pelón hasta Canta Gallo. Durante tres días se desarrollaron

El doctor Benjamín Zeledón acompañado de colegas de la Corte de Justicia Centroamericana en Cartago, Costa Rica. (CHM)



intensos combates, no logrando las tropas aliadas romper la línea defensiva y ante la imposibilidad de tomar la capital, se retiraron hacia Masaya donde se reorganizaron.

Asimismo, el 4 de septiembre de 1912 desembarcaron en Corinto las fuerzas especiales del 1er. y 2do. Batallones del Primer Regimiento Provisional del Cuerpo de Marines, con ellas las tropas intervencionistas sumaron aproximadamente dos mil quinientos hombres en el país. A finales del mes de septiembre las fuerzas aliadas perdieron la iniciativa y la coordinación en las operaciones a nivel nacional, por lo que fue notoria la desventaja en la correlación de cantidad de fuerzas a favor del ejército conservador y las tropas de marines, quienes contaban con un armamento y avituallamiento superior, lo que obligó a los soldados del General Zeledón a atrincherarse en El Coyotepe, La Barranca y la plaza de Masaya.

Batallas finales y la muerte de Zeledón

El 2 de octubre de 1912, una fuerza conjunta de marines y conservadores de cinco mil quinientos hombres avanzó hacia Masaya y se estableció en Nindirí, donde intentó lograr la rendición del General Zeledón y su ejército. Incluso, con la mediación del doctor Jerónimo Ramírez, conservador y suegro de Zeledón, quien le suplicó que aceptara la capitulación honrosa y con las garantías que se le ofrecían, a lo que el General respondió: *“Señor, no se trata de mi persona, sino de un deber sagrado que tendré que cumplir hasta que muera. Yo no me pertenezco, pues sirvo a mi Patria”*.

Las fuerzas estadounidenses el 3 de octubre iniciaron el fuego con la artillería sobre las posiciones del Ejército de Zeledón en El Coyotepe y La Barranca. Los conservadores atacaron Masaya. El General Zeledón fue obligado a replegarse a Jinotepe. En esta situación es que se produjo la muerte del héroe, pero desde ese

tiempo surgieron varias versiones de cómo ocurrieron los hechos. Una de las más conocidas ha sido que el 4 de octubre de 1912. El General fue emboscado por las tropas conservadoras bajo el mando del Coronel Gabriel Garay, que se movilizaban de Jinotepe hacia Masaya, cuando fue herido por la espalda y después murió. Se conoce que desde el 27 de septiembre el General en Jefe Emiliano Chamorro había emitido una orden para capturar y pasar por las armas al General Zeledón y a los demás jefes rebeldes. Sin embargo, el Gobierno siempre negó este escrito y anunció que Zeledón había muerto durante una batalla.

Por otra parte, según los documentos de los marines, el General Zeledón fue capturado por las tropas del gobierno de Nicaragua. De esta afirmación existe el telegrama de Butler donde informó su captura y sugirió que de no hacer nada (sus tropas) alguien podía colgarlo; la respuesta del Coronel Pendelton fue: *“yes bring horse for me”* (sí guarde el caballo para mí). Lo anterior deja claro que los estadounidenses avalaron la desición de eliminar al General Zeledón. En otros documentos y testimonios se describe su muerte, producto del enfrentamiento en El Arroyo con las tropas de Mariano Miranda, quien también murió en el intercambio de disparos con el General Zeledón. Después, su cadáver fue colocado en una carreta para que el pueblo contemplara su cuerpo desangrando, dirigiéndose al cementerio de Catarina y en su paso por Niquinohomo un joven de 17 años, Augusto C. Sandino, lo observó y este fue un hecho doloroso determinante en su vida. Después, se dirigieron al cementerio de Catarina y en su paso por Niquinohomo un joven de 17 años, Augusto C. Sandino, lo observó y éste fue un hecho doloroso determinante en su vida.

En Nicaragua la intervención militar estadounidense de 1912 se mantuvo hasta 1925 con un destacamento de marinos organizados en la Legación Guard (Guardia de Legación) comúnmente conocida como la Legación Americana o Militar, la que ejerció una influencia directa en la política nicaragüense. ★

LA CONSTABULARIA (1925-1927)

El término Constabularia, del inglés Constabulary, es un concepto utilizado desde el siglo XIX en Europa para designar a los cuerpos policiales civiles locales con funciones paramilitares. En Gran Bretaña se empleó usualmente en lugares rurales, inspirados en la estructura de compañías, composición y misiones de la gendarmería francesa.

Los Estados Unidos de América implementaron la organización de las constabularias como fuerzas locales de los países que intervinieron militarmente en el siglo XX, con el objetivo de imponer la pacificación a través de las guardias nacionales y para proteger sus intereses económicos y políticos. De esta manera contrarrestaba el desprestigio ante la opinión internacional y pública a lo interno de su país, por la presencia permanente de los infantes de marina y su involucramiento en la política interna de estos países.

La situación de Nicaragua desde inicios de los años veinte se continuó caracterizando por la violencia. Las acciones armadas en 1922 de los conservadores contra la Legación Militar, los ataques de los liberales en León y Chinandega y los conflictos fronterizos entre Nicaragua y Honduras, motivaron a los Estados Unidos a promover, con el apoyo del gobierno del General Emiliano Chamorro, las conversaciones entre centroamericanos que dieron como resultado la suscripción del Tratado de Paz y Amistad, firmado en Washington el 7 de febrero de 1923. Además, se aprobó un Convenio sobre Limitación de Armamento de los ejércitos.

En este Tratado se acordó organizar una entidad militar y policía apolítica como Guardia Nacional en cada país bajo el modelo norteamericano. Los objetivos fueron: defensa común de Centroamérica, asegurar la paz interior, unificación de criterios y la cooperación de los Estados Unidos. Para su

La Constabularia formada en el patio del Instituto Pedagógico de Managua, 1925. (CHM)





Marines norteamericanos con las tropas nicaragüenses.(CHM)

organización se estableció un techo en la composición de las fuerzas para todos los ejércitos centroamericanos, correspondiéndole a Nicaragua la cantidad de 2,000 miembros.

En las elecciones de 1924 resultó electo como presidente el doctor Carlos J. Solórzano, conservador, y como vicepresidente el doctor Juan Bautista Sacasa, liberal. Esta fórmula llamada "Gobierno de Transacción" fue apoyada por el Departamento de Estado norteamericano, ya que se habían comprometido a conformar la Guardia Nacional según sus planes.

Desde 1923 los Estados Unidos presionaban para la organización de la Guardia Nacional, por lo que habían planteado que después de las elecciones retirarían la Legación Militar, que en realidad era el instrumento que garantizaba el mantenimiento de los partidos en el poder. Por ello el Gobierno de Nicaragua de Carlos Solórzano procedió a formar La Constabularia y fue decretada una ley el 15 de mayo de 1925. Inició con 270 miembros, con funciones de

Policía urbana, rural y judicial. A solicitud de Nicaragua el Departamento de Estado envió oficiales a organizar, entrenar y dirigir la Constabularia, que enfrentó la Guerra Constitucionalista y fue derrotada, desapareciendo en mayo de 1927, dando lugar a la creación de la nueva Guardia Nacional.

La situación fue compleja. A partir de esta fecha en Nicaragua iban a coexistir dos fuerzas militares, ya que de acuerdo a las leyes aprobadas no se estableció que la Constabularia sustituyera al Ejército Regular, pero se le encargó la formación de una Guardia de Honor Presidencial y misiones de patrullaje de la ciudad de Managua. El Ejército Regular era una pequeña fuerza de origen conservador, con oficiales generales simpatizantes del General Emiliano Chamorro, que se oponían a la conformación de esta nueva fuerza, que en teoría sería apartidista y se convertía en un obstáculo para la conquista del poder político. La Guardia Nacional que se empezaba a organizar fue conocida como la Constabularia, término acuñado por la política norteamericana. Se inició con tres oficiales norteamericanos que

ocuparon el mando de la fuerza: el Mayor Carter, el Mayor Daniel Rodríguez y el Mayor L.F. Schoerder. Las instalaciones que ocuparon fueron el Campo de Marte y la parte norte de la Loma de Tiscapa donde estaba el Ejército Regular, estructurándose en diez compañías con la composición de 200 reclutas.

Con el objetivo cumplido de iniciar la conformación de la Constabularia en Nicaragua, los marines norteamericanos abandonaron el país el 3 de agosto de 1925. El General Emiliano Chamorro, en confabulación con jefes y oficiales conservadores de las distintas unidades, aprovechando esta situación y conociendo las debilidades en la conformación de la Constabularia, atacó la Loma de Tiscapa y el Campo de Marte, produciéndose de facto el golpe de Estado que fue conocido como “El Lomazo”. El presidente Solórzano decidió no enfrentarse al General Chamorro y aceptó sus planteamientos a través de acuerdos que permitieron que el General Chamorro fuera nombrado Comandante General del Ejército y ejerciera el poder real en el país. El 16 de enero de 1926, por decisión del Congreso Nacional, el General Chamorro asumió el Poder Ejecutivo, pero los Estados Unidos no lo reconocieron.

La posición del General Chamorro con respecto a la Constabularia cambió y la empezó a nutrir de conservadores que garantizaran su lealtad política, logrando ya para marzo de 1926 convertirla en un ejército partidista a su favor. Sin embargo, las tropas liberales organizadas en el Ejército Constitucionalista y dirigidas desde agosto de 1926 por el General José María Moncada, continuaban avanzando desde la toma de Puerto Cabezas. A finales de octubre el General Chamorro fue obligado a renunciar y depositó la presidencia en el senador Sebastián Uriza, que también no fue reconocido por los Estados Unidos, por lo que convocó al Congreso de la República para designar un nuevo presidente.

Es así que Adolfo Díaz asumió la presidencia de la República el 14 de noviembre de 1926 e inmediatamente removió al Mayor Carter y designó al Mayor Rodríguez como Jefe de la Constabularia, asimismo solicitó al gobierno estadounidense el regreso de una Legación Militar. En diciembre las tropas constitucionalistas lograron importantes victorias en Laguna de Perlas. Ante una posibilidad de triunfo de los liberales, los Estados Unidos apoyaron la solicitud de Díaz y el 6 de enero de 1927 ordenaron el desembarco de un grupo de marines del USS Galveston. Aun así, la situación militar fue favoreciendo al Ejército Constitucionalista, que había logrado causar importantes bajas al ejército conservador y principalmente a las tropas constabularias, que estaban reducidas a menos de 90 hombres.

El presidente de los Estados Unidos Coolidge envió a Henry L. Simpson a imponer la paz y negociar con el Jefe del Ejército Constitucionalista, General José María Moncada, por lo que se reunieron en Tipitapa con delegados del doctor Juan Bautista Sacasa, el 4 de mayo de 1927 donde firmaron el tristemente famoso “Pacto del Espino Negro”, donde se acordó entre otros puntos la organización de una nueva Guardia Nacional, que sustituiría a la derrotada Constabularia. ★

“La Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua es una importante aportación a la historiografía nacional. Es una apretada síntesis, objetiva, correcta, bien documentada e imparcial, se nos informa sobre una faceta poco estudiada y poco conocida de la historia nicaragüense”.

*Doctor
Germán Romero Vargas
Vocal de la Academia de Geografía e
Historia de Nicaragua*

LA GUARDIA NACIONAL (1927-1979)

La Guardia Nacional nació del Pacto del Espino Negro del 4 de mayo de 1927 donde se estableció la formación de una fuerza armada de carácter apolítica bajo la acción y comando del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. Pero esa apoliticidad quedó en teoría. Su misión principal fue el enfrentamiento a la Guerra de Sandino y garantizar los intereses norteamericanos.

En la formación de la Guardia Nacional existieron dos posiciones, tanto en el gobierno estadounidense como en los militares del Cuerpo de Marina; la primera, pretendió crear una institución apolítica, apartidista y profesional; y la segunda, apoyada por los políticos nicaragüenses, abogaba por una entidad subordinada al partido en el poder. La realidad política del país y la protección de los intereses norteamericanos, los llevó a aceptar e

imponer el carácter partidista en la organización castrense. Estas diferencias produjeron muchas contradicciones entre los mismos norteamericanos, incluyendo a miembros del Congreso de los Estados Unidos.

En la Guardia Nacional se pueden observar cuatro etapas. La primera, de 1927 a 1933 con el mando de los oficiales norteamericanos. En 1933, con la salida de las tropas norteamericanas, se planteó la sustitución del mando de los marines a los nicaragüenses. La idea norteamericana de una Guardia Nacional profesional cambió por la implementación del binomio apartidismo igual bipartidismo, por lo que los liberales y conservadores asumieron los principales cargos de mando y afianzaron el partidismo de la Guardia Nacional.

El General Anastasio Somoza García junto a sus hijos, los coroneles Anastasio Somoza Debayle y Luis Somoza Debayle. (ANLM)



Las unidades militares creadas fueron dos divisiones compuestas por tres compañías de infantería, que fueron ubicadas: dos en Nueva Segovia y una en Chinandega. En Managua se instaló el Cuartel General, la Penitenciaría Nacional y el Campo de Aviación.

Los militares estadounidenses designados para integrar la Guardia Nacional eran nombrados por el presidente norteamericano a través del Departamento de Marina y eran ascendidos en un grado superior al que ostentaban en el Cuerpo de Marina de los Estados Unidos. Además, su pago fue oficialmente establecido por el gobierno nicaragüense para todos los cargos.

La Guardia Nacional bajo el mando norteamericano se subordinaba a las decisiones del presidente de los Estados Unidos. El gobierno nicaragüense se limitaba a oficializar sus decisiones, aunque se haya emitido un decreto el 30 de julio de 1927, que definía la subordinación de la Guardia Nacional al presidente de Nicaragua. Los oficiales norteamericanos estaban supeditados a las leyes militares de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. La organización y legalización de la Guardia Nacional se desarrolló paralelamente al enfrentamiento bélico contra las fuerzas de Sandino que iban creciendo.

El 1 de enero de 1933, las fuerzas norteamericanas abandonaron el país. El doctor Juan Bautista Sacasa asumió la Presidencia de la República, el General de Brigada Anastasio Somoza García recibió como primer nicaragüense el mando de la Guardia Nacional de Nicaragua y el Coronel Gustavo Abaunza fue nombrado Jefe del Estado Mayor.

En esta segunda etapa de 1933 a 1956 se impuso la hegemonía del General Somoza García en la Guardia Nacional, despojándola de su institucionalidad para convertirla en una organización sumisa con

finés políticos partidarios, basada en fidelidades personales y conveniencias económicas. Muchos militares profesionales fueron apartados de la jerarquía de mando, lo que dio origen a las rebeliones internas, por lo que se generaron las contradicciones permanentes entre oficiales políticos y académicos.

Sin embargo, la guerra no había concluido y las fuerzas del General Augusto C. Sandino tenían la fortaleza y la firmeza para continuar enfrentando a la Guardia Nacional, ahora sin el apoyo militar estadounidense. Por eso es que el doctor Sacasa dio paso a negociaciones directas con el Jefe Supremo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional para alcanzar la paz, a las que se opuso el General Somoza. En los años de 1940-1955, con la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, la Guardia Nacional se fortaleció con técnica y armamento.

El 21 de septiembre de 1956, mientras se celebraba en la Casa del Obrero de León, el triunfo de la candidatura oficial a la presidencia de la República del General Somoza, el poeta Rigoberto López Pérez le disparó con su arma de fuego. Herido de gravedad, el Jefe Director de la Guardia Nacional fue trasladado al Hospital Militar de Managua y posteriormente al Hospital Gorgas en la Zona del Canal de Panamá, muriendo el 29 de septiembre. La Jefatura de la Guardia Nacional la ocupó el Coronel Anastasio Somoza Debayle, institución que estaba compuesta para ese entonces por 539 oficiales y 4,040 alistados.

La tercera etapa de 1956 a 1974, cuando asumió el mando de la Guardia Nacional el Coronel Anastasio Somoza Debayle, se caracterizó por el desarrollo de un proceso de mayor descomposición interna. La Guardia Nacional pasó de una guardia partidarista a un ejército familiar que respondía a la dictadura. En esta etapa se dio efectivamente una relegación del aspecto táctico militar y de disposición combativa.



Tropas de la Guardia Nacional en Estelí, 1979.(CHM)

Desde el punto de vista táctico militar la Guardia Nacional contaba con el Primer Batallón Blindado Presidencial y después el Batallón de Combate General Somoza, que se habían convertido en unidades sin capacidad combativa. Los comandos estaban ubicados dentro de las ciudades y eran casas que no tenían una infraestructura militar, funcionaban como cuarteles de Policía. En los años 60 la GN se fortaleció militarmente con técnica, armamento y preparación académica de sus miembros. Enfrentó varias conspiraciones internas y a la incipiente guerrilla.

El primero de diciembre de 1974 el General de División Anastasio Somoza Debayle asumió la presidencia de la República y de acuerdo con la nueva Constitución Política pasó a ser el Jefe Supremo de la Guardia Nacional. Por lo que a inicios de 1975 funcionaba como Jefe Director Interino de la GN, el Mayor General José Rodríguez Somoza, de 60 años, quien había ingresado como soldado raso a las filas castrenses en 1933.

En esta última etapa de la Guardia Nacional (1975-1979), coincidimos con el análisis que hace en el libro *Semper Fidelis: El Secuestro de la Guardia Nacional de Nicaragua*, el escritor y ex miembro de la GN Justiniano Pérez, donde señala que el mando de la Guardia Nacional, ejercido por el Mayor General Rodríguez Somoza, empezó a ser compartido con el Capitán Anastasio Somoza Portocarrero. Este fue nombrado comandante de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), unidad militar que se había fundado con base a la antigua Compañía de Reclutas y después de Reemplazos, que en un corto tiempo se convirtió en la principal unidad táctica de la institución militar.

Sin embargo, esta nueva situación del mando militar compartido presentó nuevas contradicciones a lo interno de la Guardia, al enfrentarse las concepciones tácticas y operativas atrasadas que se mantenían como parte de la visión que había proliferado en los oficiales antiguos afines a la línea del Mayor General Rodríguez Somoza y las nuevas ideas del

Capitán Somoza Portocarrero con respecto a la renovación de la institución castrense, con base al adiestramiento y a la formación de tropas especiales para el combate contrainsurgente. La influencia del Capitán Anastasio Somoza Portocarrero en el mando supremo de la Guardia y la necesidad de contar con una fuerza capaz de enfrentar beligerantemente a sus enemigos para mantener a su familia en el poder, fue determinante en la imposición de la estrategia de la EEBI como la fuerza combativa vital de la Guardia Nacional.

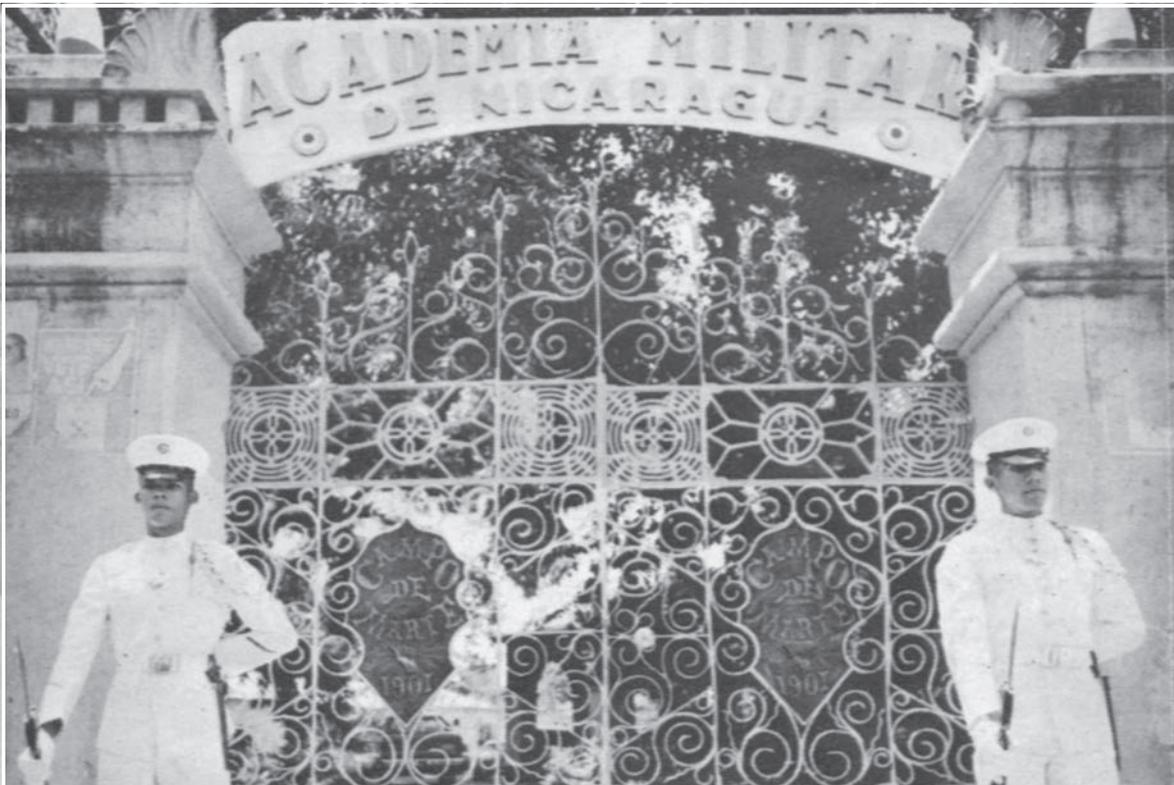
En esta cuarta etapa, aunque el General Somoza mantenía el cargo de Jefe Director, el mando operativo de la Guardia Nacional era ejercido por el General José Rodríguez Somoza, Inspector General y por el Mayor Anastasio Somoza Portocarrero. Hay que recordar que a finales de los años 70 se produjeron importantes cambios en la Guardia Nacional y que en 1977 se conformó la Escuela de

Entrenamiento Básico de Infantería, que mejoró el aspecto táctico de la Guardia Nacional, pero acrecentó las contradicciones entre las distintas generaciones de militares.

En su composición máxima la Guardia Nacional llegó a tener 8,000 hombres. En 1977 tenía en realidad 4, 800 en total. La Academia Militar logró un buen prestigio en la preparación militar, graduando 34 promociones con 789 oficiales, entre ellos panameños, guatemaltecos, haitianos y hondureños. La Guardia Nacional fue el ejército en Centroamérica que recibió mayor preparación brindada por los Estados Unidos.

Para mediados de junio de 1979, la Guardia Nacional enfrentó una insurrección generalizada del pueblo nicaragüense vanguardizado por la guerrilla sandinista, hasta su desaparición con el triunfo de la Revolución Sandinista el 19 de julio. ★

Portón principal de la Academia Militar de la Guardia Nacional en Managua, antes del terremoto de 1972.(Revista Acción Cívica Guardia Nacional de Nicaragua)



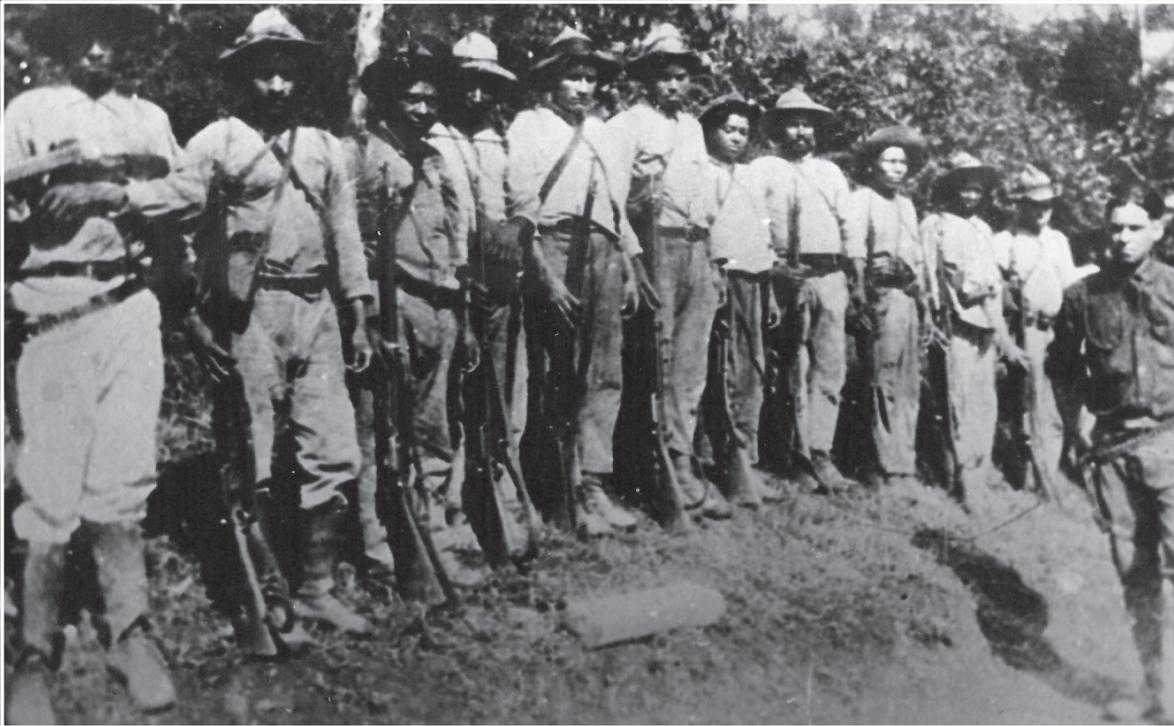
EL EJÉRCITO DEFENSOR DE LA SOBERANÍA NACIONAL DE NICARAGUA (1927-1934)

Los antecedentes inmediatos de la guerra del General Augusto C. Sandino y del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua se sitúan en la Guerra Constitucionalista de 1926-1927, donde lo más importante desde el punto de vista militar fue la valiosa experiencia guerrillera de conducción que adquirió el General Sandino y el reducido núcleo de treinta hombres que pasó a fundar una organización política militar irregular con características de ejército regular. Esto les permitió la definición de una estrategia y táctica acertada para enfrentar a un enemigo superior en fuerzas y medios de guerra, como fueron las tropas de intervención de los Estados Unidos, que por segunda vez habían sido solicitadas por Adolfo Díaz, reconocido como presidente de Nicaragua por el Departamento de Estado norteamericano desde noviembre de 1926. La primera intervención fue en 1912.

El 2 de septiembre de 1927 se constituyó oficialmente el EDSNN para una lucha más radical contra liberales, conservadores y marines. Una pequeña fuerza militar que inició la guerra de guerrillas dirigida por el General Augusto C. Sandino, caracterizada como una guerra popular antiintervencionista y antiimperialista, contexto en que el General Sandino definió una estrategia de resistencia a largo plazo de carácter irregular, apoyada por la acción de columnas guerrilleras, frentes que fueron más indefinidos. Por eso la guerra de guerrillas alcanzó formas de guerra de movimientos con una estrategia y táctica de desgaste: hostigamiento, aniquilamiento parcial, campañas ofensivas y acciones de pequeños grupos y guerrilleros de medio tiempo (hombres, mujeres y niños).

El General Augusto C. Sandino y su Estado Mayor.
Los Generales Francisco Estrada, Santos López Juan Pablo Umanzor y Coronel Sócrates Sandino (CHM)





Tropas en formación del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (CHM)

La estrategia de la lucha del General Sandino y su ejército, se inició con la fundación del EDSNN, el 2 de septiembre de 1927, los que iniciaron una lucha más radical con el objetivo de derrotar la intervención militar norteamericana, apoyada por la recién organizada Guardia Nacional. El EDSNN en su documento de organización y constitución ratificó su disposición a defender la libertad de Nicaragua y aclaró que no era una facción partidista.

La primera organización territorial del EDSNN para sus operaciones militares fue en el departamento de Nueva Segovia, donde se estructuró en cuatro zonas: Pueblo Nuevo, Somoto Grande, Quilalí y Ocotal, con sus respectivos jefes expedicionarios nombrados por el Jefe Supremo de la Revolución. Además, se conformó el Cuartel General y la primera escuela guerrillera en El Chipote y se definió que la composición del Ejército sería con voluntarios patriotas sin devengar un sueldo.

El EDSNN pasó de un pequeño grupo de patriotas a un ejército guerrillero regular que alcanzó una composición final de aproximadamente 6,000 hombres. Estaba estructurado bajo los conceptos militares modernos de funcionamiento, jerarquía y disciplina. Además de contar con una sólida retaguardia basada en el apoyo de la población campesina, con una información eficaz sobre el enemigo y un gran dominio del terreno.

También, parte de esta estrategia es la Resistencia a Largo Plazo y la Guerra de Desgaste, compuesta por una táctica de carácter irregular combinando la guerra de movimientos con la guerra de posiciones. De igual forma, el establecimiento de zonas guerrilleras donde operaban pequeños grupos móviles y grandes columnas. Por todo eso la guerra de guerrillas implementada por el General Sandino alcanzó una dimensión sin precedentes en la historia nacional, donde se pusieron en práctica nuevas formas de guerra entre dos fuerzas completamente desiguales.

Desde el aspecto táctico se desarrolló el hostigamiento, el aniquilamiento parcial, las emboscadas, las acciones de defensa activa y ofensiva, las batallas de gran envergadura, la toma de poblados, la resistencia de cercos, la utilización de estratagemas, las acciones relámpagos de guerrilleros de medio tiempo y las formas insurreccionales con participación de la población. Este fue el gran aporte del General Sandino y su ejército a la historia militar nicaragüense, así inició la guerra de guerrillas.

En su proceso de desarrollo, se realizó la creación de zonas guerrilleras y la estructuración de un ejército irregular con características regulares para el control militar de amplias áreas. En julio de 1931, las columnas guerrilleras eran las principales unidades tácticas del EDSNN y estaban organizadas territorialmente bajo el mando de jefes con gran experiencia militar: Columna 1, General Pedro Altamirano (Matagalpa y Chontales); Columna 2, General Carlos Salgado (Costa Caribe); Columna 3, General Pedro Antonio Irías (Jinotega); Columna 4, General Juan Gregorio Colindres (Nueva Segovia y Chinandega); Columna 5, General José León Díaz (León y Chinandega); Columna 6, General Abraham Rivera (noreste de la Costa Caribe); Columna 7, General Ismael Peralta (Estelí) y la Columna 8, Coronel Juan Pablo Umazor (Nueva Segovia y Chinandega).

Según los marines norteamericanos, los combates sostenidos por los sandinistas fueron 510. De mayo de 1927 a diciembre de 1929, 73 combates; en 1930, 120 combates; en 1931, 141 combates y en 1932, 170 combates.

De acuerdo a los partes de guerra del EDSNN, en 1927, se desarrollaron 24 combates, los principales fueron: La Batalla de Ocotal, San Fernando, Las Flores y Santa Clara, el ataque a Telpaneca, así como los combates de La Conchita y Las Cruces. En la

campaña de 1928 a 1930, los principales combates fueron en Las Cruces, en los minerales La Luz, Los Ángeles y Bonanza, El Guanacaste, El Jícaro, El Guapinol y Saraguazca, además de los 24 combates reportados bajo la dirección de los Generales Ortez, Altamirano y Salgado. En el periodo de 1931 a 1933 se realizaron más de 150 combates, entre ellos los principales fueron: Somoto, Cabo Gracias a Dios, Palacaguina, El Embocadero, Limay, La Libertad, El Rama, El Sauce, Achuapa y Jinotega.

El General Sandino con su Estado Mayor y jefes de columnas lograron el objetivo de expulsar a las fuerzas interventoras norteamericanas en enero de 1933. El General Sandino fue un gran estratega militar reconocido internacionalmente, que entregó su vida por la paz de Nicaragua.

La historia militar de Nicaragua ha colocado en su elevada dimensión la gesta de Sandino, donde en su figura confluyen el gran estratega y táctico militar con el héroe nacional, por lo que se convirtió en el más grande militar nicaragüense de todos los tiempos. Su Ejército fue nacionalista y antiimperialista, integrado por obreros y campesinos que aprendieron del arte y la ciencia militar en la marcha de la guerra, destacándose por su valentía, patriotismo y disciplina. ★

“ Explorar lo inexplorado siempre es un gran riesgo; riesgo que el Teniente Coronel Barbosa decidió correr y enfrentó con éxito. La historia militar que él estudia y analiza con profesionalismo es un eslabón fundamental para la comprensión de la historia de Nicaragua”.

Licenciado

Roberto Cajina Leiva

Miembro de Número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

LOS MOVIMIENTOS ARMADOS DE LOS AÑOS 50 E INICIOS DE LOS 60

Movimiento armado del 4 de abril de 1954

En el año de 1954, el domingo 4 de abril, se produjo un atentado contra el General Somoza García, por un movimiento integrado por civiles y militares que marcaron el inicio de varios intentos para terminar con la dictadura, que se había impuesto en el país y establecer una democracia al margen de los partidos tradicionales. La conspiración armada fracasó por algunas contradicciones internas, pero en primer lugar por la delación de un participante y el cambio de itinerario del Presidente de la República. Los muertos de esta masacre en Montelimar, Carazo fueron: Adolfo Báez Bone, Amado Soler, Rafael Praslin, José María Tercero, Antonio Velásquez, Francisco Madrigal, Guillermo Gutiérrez, Humberto Ruíz, Agustín Alfaro, Luis Gabuardi, Luis Báez Bone, Optaciano Morazán, Juan Martínez Reyes, Edgard Gutiérrez, Carlos Ulises Gómez, Ernesto Peralta, Francisco Caldera, Francisco Granillo, Pedro José Reyes, Manrique Umaña, Juan Ruiz y Pablo Leal. Posteriormente, en octubre de 1956 la Guardia Nacional asesinó en prisión a los participantes Jorge Ribas Montes y Luis Morales Palacios.

Dos años después, el 29 de septiembre de 1956, el General Anastasio Somoza García, murió en Panamá producto de los disparos realizados por el poeta Rigoberto López Pérez, el 21 del mismo mes en León, esta fue una acción armada individual, que produjo una gran represión de parte de la Guardia Nacional. Sobre este hecho, Carlos Fonseca y Silvio Mayorga, miembros del Frente Unitario Nicaragüense (FUN) en 1960, afirmaron en un escrito público: *"Debe reconocerse que el heroísmo*



General Ramón Raudales. (CHM)

de Rigoberto fue positivo, entre otras consecuencias porque impidió que el tirano huyera sin castigo al ser derrocado su régimen, en la forma que ha ocurrido con Pérez Jiménez y Batista de Cuba. Aunque también se tiene que admitir que el heroísmo individual no logró extirpar la dictadura, ya que se produjo una sucesión dinástica al ocupar la jefatura del Estado Luis Somoza, hijo mayor del ajusticiado".

Estos hechos, fueron antecedentes determinantes para la fase de 1956 a 1960 que coincide con el inicio de una crisis general del sistema en el aspecto económico, político y social, que se destaca por una gran actividad en el sector estudiantil, magisterial,

obrero y campesino, pero principalmente con el surgimiento de conspiraciones de guardias nacionales y de algunos movimientos armados posteriores.

Movimiento guerrillero del General Ramón Raudales

El General Ramón Raudales decidió en 1958 reiniciar la lucha armada contra el régimen somocista, por lo que organizó dos columnas de 40 hombres que penetraron a Nueva Segovia por Teotecacinte el 15 de septiembre. La guerrilla estaba integrada también por: Coronel Julio Alonso Leclair, Jefe del Estado Mayor, Coronel EDSNN Heriberto Reyes, Jefe de Operaciones, Coronel EDSNN Hilario Salinas, Capitán Alejandro Martínez, Capitán Manuel Baldizón, Teniente Harold Martínez, Teniente Luis Moncada, Teniente Aldo Díaz Lacayo, Teniente Virgilio Godoy, Adolfo Evert, Ramón Romero, Julio Velásquez, Mario Avilés, entre otros.

Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y Reinaldo Antonio Téfel, combatientes de Olama y Los Mollejones.(CHM)



El 21 de septiembre los guerrilleros se tomaron el poblado de Los Encinos, después acamparon en El Chipote, donde sostuvieron combates con una patrulla de la Guardia Nacional que los había descubierto, después, se dirigieron al Chachaguón y El Vigía, donde fueron bombardeados por la aviación. En Yaulí, Los Manguitos, el 14 de octubre, la columna del General Raudales sostuvo un combate de más de siete horas contra una compañía de 120 guardias, en estas acciones el General Raudales fue herido y cuatro días después murió. Aunque, la Guardia Nacional tuvo 29 muertos, la muerte del jefe guerrillero causó desmoralización de la tropa que se enfrentó a una serie de contradicciones que no pudieron solucionar, por lo que terminaron por separarse y regresar a Honduras.

Guerrilla de Julio Alonso Leclair

El guerrillero Julio Alonso Leclair en 1947 participó con otros oficiales en el levantamiento contra la Guardia en la Mina La India, el cual fue sofocado, por lo que tuvo que desertar a Honduras en 1948. En este mismo año, se integró a la organización militar latinoamericana conocida como La Legión del Caribe, que tuvo su Cuartel General en Costa Rica, donde brindó instrucción militar a los combatientes para la rebelión del 4 de abril de 1954, en la que no pudo participar. En 1958 se integró al movimiento armado del General Ramón Raudales donde fue designado como segundo al mando.

En enero de 1960, nuevamente Julio Alonso se convirtió en jefe militar de la Columna 15 de Septiembre compuesta por 35 hombres organizada en conjunto con Julio C. Molina e integrada por Julio Velásquez, Bayardo Altamirano, Heriberto Rodríguez, Renán Montero, William Mcoy, Pedro Pablo Ríos y Cesar Cortés, entre otros. Esta columna penetró a Nicaragua y se enfrentó en varios lugares de la selva a una patrulla de 200 guardias nacionales,



Columna de El Chaparral 1959. (CHM)

los guerrilleros fueron casi exterminados en las márgenes del río Guano, asimismo, en San Antonio, río Coco se desarrolló el último combate donde murió el jefe guerrillero Julio Alonso Leclair y la mayor parte de su tropa fue eliminada.

Movimiento armado de Olama y Los Mollejones

La guerrilla conservadora de Olama, Boaco y Los Mollejones, Chontales, realizada en mayo de 1959 fue dirigida por Napoleón Ubilla Baca, Enrique Lacayo Farfán, Luis Cardenal, Reynaldo Antonio Téfel, Freddy Fernández y Pedro Joaquín Chamorro. Además, participaron Emiliano Chamorro, Abel Gallard, Raúl Guerra, José Medina, Luis Pasos, Alejandro Carrión y Jaime Chamorro, entre los más conocidos. En Punta Llorona, Costa Rica, se instaló el campamento de entrenamiento de donde salió la invasión a Nicaragua.

El 31 de mayo en Los Mollejones, desembarcó el primer avión a un grupo de 62 hombres organizados en las columnas "José Dolores Estrada", "San Jacinto" y "Quinta Columna", comandadas por Pedro Joaquín Chamorro y Freddy Fernández, José Medina Cuadra, Reynaldo Antonio Téfel y Luis G. Cardenal. La Guardia Nacional dos horas después los descubrió y atacó con la aviación y una patrulla de 50 efectivos, obligándolos a marchar hasta una finca llamada Fruta de Pan, donde la mayoría se rindió. El jefe del grupo, Pedro Joaquín Chamorro continuó con 15 guerrilleros hasta los alrededores de San Pedro de Lóvago donde fueron rodeados por una patrulla de 46 guardias al mando del Teniente Gastón Quintana que los obligó a rendirse.

En otro avión pilotado por el Capitán Manuel Rivas Gómez, se transportaron 51 hombres de las columnas "José Figueres" y "Cuatro de Abril", jefeadas por Napoleón Ubilla y Ronald Abaunza, que aterrizaron el 1 de junio en el valle de Olama,



El periodista y guerrillero antisomocista Manuel Díaz y Sotelo. (CHM)

donde el terreno era de sonsocuite provocando que el medio aéreo quedara empantanado. La Guardia Nacional horas después conoció del desembarco y enviaron dos Mustang a bombardear el valle. Asimismo, mandaron una patrulla que combatió durante hora y media contra las fuerzas guerrilleras. Después de ese combate los guerrilleros se retiraron y la Guardia les dio persecución. En días posteriores fueron rodeados hasta que se rindieron.

Guerrilla de El Chaparral

La guerrilla de El Chaparral, realizada en junio de 1959, fue apoyada directamente por el Comandante Ernesto Guevara, quien designó como jefe al ex

militar nicaragüense Rafael Somarriba. Se formó una columna denominada Rigoberto López Pérez, que fue integrada por 75 hombres, preparados en territorio hondureño.

A principios de junio los guerrilleros ocuparon el lugar conocido como El Chaparral, en el departamento hondureño de El Paraíso. El 23 de junio las fuerzas militares hondureñas bajo el mando del Capitán Andrés Espinoza, se tomaron las alturas aledañas al campamento que estaba ubicado en una hondonada y atacaron por sorpresa con suma violencia. Después de 35 minutos de fuego, los militares hondureños descendieron y asesinaron a los guerrilleros que se habían rendido. Los guerrilleros tenían la orden de no contestar el fuego, por lo que hasta última hora decidieron resistir y repeler el ataque. Las fuerzas militares hondureñas causaron 24 bajas, entre ellas 9 muertos: Antonio Barbosa, Manuel José Arosteguí, Manuel Baldizón Richardson, Enrique Morales Palacios, Miguel Ángel Canelo, Adán Suárez López, Aníbal Sánchez Aráuz, Onelio Hernández, Marcelo Fernández; y 15 heridos, entre los que estaba Carlos Fonseca, a quien una bala de carabina M1 le atravesó un pulmón. Los heridos fueron llevados a El Paraisito, luego a Danlí y posteriormente a La Habana, Cuba. La mayoría de los guerrilleros fueron detenidos. La acción del ejército hondureño fue calificada como una masacre.

Movimiento armado de Manuel Díaz y Sotelo

El periodista Manuel Díaz y Sotelo organizó un movimiento armado contra Anastasio Somoza García en 1959, formando con 22 hombres entrenados en Honduras la columna "General Augusto C. Sandino", compuesta entre otros por Jorge Praslin, Juan Bonnerman, Tino Reyes, Fadel Abdalah, Fabio Andara, Solero Montalván, Antonio Carias, Tobías Gadea y Cristóbal Villegas.



Grupo guerrillero del Frente Revolucionario Sandino (CHM)

El grupo rebelde penetró al territorio nacional por El Espino el día 24 de julio, sin ser detectado por la Guardia Nacional, pero días después conocieron de su presencia por la desertión de Norvin Meneses Cantarero, quien les dio aviso. La Guardia reforzó los cuarteles de Estelí, Ocotal y León y decidió darles persecución. La columna se dirigió a San Juan de Limay, departamento de Estelí, dividiéndose en dos grupos, uno jefado por el guerrillero cubano Luis Escalona que fue detectado por la Guardia a 15 kilómetros de Telpaneca, por lo que el jefe Escalona decidió cubrir la retirada de sus compañeros enfrentándolos en un desigual combate, pero después el resto del grupo fue cercado. En cambio, el grupo de Manuel Díaz y Sotelo avanzó hacia Pueblo Nuevo, donde el líder guerrillero fue capturado por una patrulla de la GN cerca de una finca llamada Grecia, lo amarraron a un árbol durante más de 30 horas hasta que lo ejecutaron.

Guerrilla de Chale Haslam

El movimiento guerrillero dirigido por Chale Haslam, en junio de 1959, se desarrolló en las montañas de Matagalpa, particularmente en la zona de Las Bayas, Pancasán y El Bijao. A diferencia de otros movimientos guerrilleros se organizó en el interior del país y contó con un mayor apoyo del campesinado, además, realizó coordinaciones con la guerrilla de Julio Alonso, pero su existencia fue efímera por el asesinato del líder guerrillero.

Frente Revolucionario Sandino

En 1959 en Guadalajara, México se formó el Frente Revolucionario Sandino, primer movimiento guerrillero que tomó el nombre del General Sandino, dirigido por Alejandro Martínez, integrado por Harold Martínez, Edén Pastora, Leonidas Rodríguez, Santiago Mateo Jirón, Hugo Cuadra, Rogelio Hernández, Porfirio Molina, Pedro Pablo Ríos, Justino Ruiz, Francisco Bazanta, Virgilio Godoy, Bayardo Altamirano, Julio

Alonso, Juan José Ordóñez, Luciano Vilchez, Renán Montero, entre otros. Después de la masacre de El Chaparral, el Frente Revolucionario Sandino se trasladó a Danlí, Honduras e inició la penetración a Nicaragua llegando cerca de Teotecacinte, donde inició sus incursiones, emboscadas y escaramuzas contra la Guardia Nacional, siendo las acciones más conocidas el combate de El Dorado y el secuestro del norteamericano Thomas D'cap, miembro de la contrainteligencia norteamericana en la II Guerra Mundial. El FRS se organizó en escuadras y llegó a tener unos 70 combatientes y operó en la región de Jalapa, El Jícaro, Coco y Poteca hasta 1963, cuando varios guerrilleros se integraron al Frente de Liberación Nacional (FLN).

Ataque a los cuarteles de Diriamba y Jinotepe en 1960

A finales de 1960, jóvenes conservadores organizaron un grupo guerrillero que atacó el 11 de noviembre los cuarteles de la Guardia Nacional en Diriamba y Jinotepe. La organización armada estaba jefada por Indalecio Pastora y Leonel Cabezas.

La conspiración estaba inicialmente planificada para realizar acciones conjuntas en Chinandega, León, Boaco, Carazo, Masaya y Granada. Sin embargo los ataques de la Guardia Nacional solamente se desarrollaron en Jinotepe y Diriamba. Los jefes de las distintas células eran Edmundo Chamorro y Fernando Chamorro en Carazo, Octavio Caldera y Luis Felipe Pérez Caldera en León, Herty Lewites en Jinotepe, René Pérez Sandoval en Masaya, Diego Manuel Robles y Silvio Chamorro.

El ataque al cuartel de Jinotepe, que tenía alrededor de 40 hombres armados, inició a las cuatro de la tarde, con el grupo de vanguardia al mando de Fernando Chamorro, que penetró al cuartel. Los

guardias fueron sorprendidos, pero rápidamente algunos lograron armarse y resistir. Los otros grupos se tomaron la estación del ferrocarril y el Palacio Municipal. En el ataque se capturó al comandante del cuartel, Coronel Dorn quien conminó a los guardias que entregaran el cuartel. Después de la toma de Jinotepe, los hermanos Chamorro Rapaccioli atacaron el cuartel de Diriamba, que se rindió sin oponer mucha resistencia.

El mando de la GN ordenó la recuperación de los cuarteles, el Capitán Fernando Ocón al mando de 125 hombres se dirigió a Diriamba y el Capitán José Fanor Cruz al frente de 200 guardias avanzó hacía Jinotepe. Las tropas de la GN cercaron los cuarteles y realizaron fuego con los tanques y la artillería, después de varias horas de combates los insurgentes abandonaron los cuarteles. ★



Herty Lewites, participante en los ataques a los cuarteles de la Guardia Nacional, el 11 de noviembre de 1960. (CHM)

EL FSLN COMO ORGANIZACIÓN POLÍTICA MILITAR (1961-1979)

El FSLN como una organización política militar se constituyó en la principal fuerza de combate contra la dictadura somocista y su institución armada, la Guardia Nacional. El proceso de organización, maduración, definición y ejecución de una estrategia y táctica que logró alcanzar la conquista del poder político fue recogido de la lucha guerrillera del General Augusto C. Sandino y enriquecida a través de todo el proceso revolucionario principalmente por Carlos Fonseca y cuadros estrategias y tácticos militares como: Oscar Turcios, Ricardo Morales Avilés, Pedro Aráuz, Eduardo Contreras, José Benito Escobar, Germán Pomares, Jorge Navarro, Julio Buitrago, René Tejada, Carlos Agüero, Roberto Huembes, Carlos Núñez, Francisco Rivera, Hilario Sánchez, Humberto Ortega, Daniel Ortega, Víctor Tirado, Henry Ruiz, Tomás Borge, Bayardo Arce, Jaime Wheelock, Luís Carrión, Joaquín Cuadra, Edén Pastora, Javier Carrión y Dora María Téllez, entre otros.

Sin embargo, hay que destacar en el FSLN como los más importantes estrategias militares visionarios a Carlos Fonseca y Oscar Turcios, quienes desde inicios de los años sesenta forjaron y prepararon a muchos dirigentes. Entre ellos se destacó Humberto Ortega como teórico y estudioso de la historia militar de Nicaragua y del mundo, que tuvo la oportunidad histórica junto con los miembros de la Dirección Nacional Conjunta de llevar a la práctica sus enseñanzas y convertirse en el principal estrategia militar y coordinador del proceso insurreccional de la ofensiva final que conquistó la victoria revolucionaria en 1979.

Teniendo como antecedentes inmediatos las organizaciones universitarias de la Universidad



Carlos Fonseca, Carlos Agüero y Humberto Ortega. (CHM)

Nacional Autónoma y sectores de la juventud organizados en Juventud Patriótica Nicaragüense, muchos de sus integrantes pasaron a formar parte del Frente de Liberación Nacional, llamado posteriormente Frente Sandinista de Liberación Nacional, que de acuerdo con algunas fuentes históricas se toma como referencia de fundación la reunión del 23 de Julio de 1961 en Honduras, donde participaron: Carlos Fonseca, Noel Guerrero, Santos López, Silvio Mayorga y Tomás Borge. Además, se consideran fundadores a José B. Escobar, Jorge Navarro, Francisco Buitrago, Modesto Duarte, Rigoberto Cruz, Faustino Ruiz y Germán Pomares.

Hay que subrayar que la fundación del FSLN fue un proceso que se inició antes de 1960, como señala el Comandante Tomás Borge Martínez, único



Guerrilleros del Frente Norte del FSLN en 1974.(CHM)

sobreviviente de los primeros fundadores, en su libro *La Paciente Impaciencia*: "En 1962 ya estaba conformado el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Desde luego, no apareció por decreto ni fue fundado en una ceremonia. Surgió de un proceso que se inició aun antes de 1960 y empezó a definirse en 1961, año oficial de su fundación, hasta consolidarse en 1962. En realidad, fue un proceso de gestación, surgimiento y consolidación que se opera a lo largo de varios años".

El FSLN desarrolló como principal forma de lucha militar la guerrilla rural y urbana. Inicialmente, bajo la concepción del foco guerrillero invasionista. En 1963, después de dos años de preparar un destacamento armado en las montañas del Patuca en Honduras, realizó su primera experiencia guerrillera conocida como la jornada del Bocay, Raití y Río Coco, la cual resultó un revés militar, pero se transformó en una escuela política. A partir de entonces, el FSLN abandonó la táctica de organizar invasiones desde el exterior.

En cambio, empezó a desarrollar tácticas de golpes políticos y de recuperación económica desde 1964 a 1967, además de realizar un importante contacto con el sector campesino y en el trabajo legal entre las masas. Para 1967 el mando de la resistencia urbana estaba integrado por Rolando Roque, Daniel Ortega y Julio Buitrago. El FSLN, fortalecido políticamente y con una mejor organización clandestina en el campo y la ciudad, llevó a cabo la acción de Pancasán, que tuvo un importante significado al presentar como la única alternativa la lucha armada.

Es así que a partir de Pancasán se realizó la definición estratégica guerrillera de la lucha armada donde se crearon los regionales, Estado Mayor de la Guerrilla y células. En 1969 el FSLN estructuró su Dirección Nacional nombrando a Carlos Fonseca como Secretario General, y elaboró su Programa Político para conquistar el poder político.

A partir de 1970 se inició un proceso de acumulación de fuerzas en silencio, con el fortalecimiento de la lucha en la montaña, con la estrategia de Guerra Popular Prolongada y se desarrollaron las estructuras en las ciudades con las escuadras militares con una modalidad defensiva. En este contexto, se formaron el Frente Norte y el Nororiental. Fue un periodo de acumulación de fuerzas de forma clandestina para evitar al máximo la represión, que se rompió con la acción del Comando Juan José Quezada dirigida por el Comandante Eduardo Contreras, el 27 de diciembre de 1974 en la casa del ministro José María Castillo, en la que se logró la liberación de presos políticos, dinero y la difusión de comunicados para propagandizar la lucha.

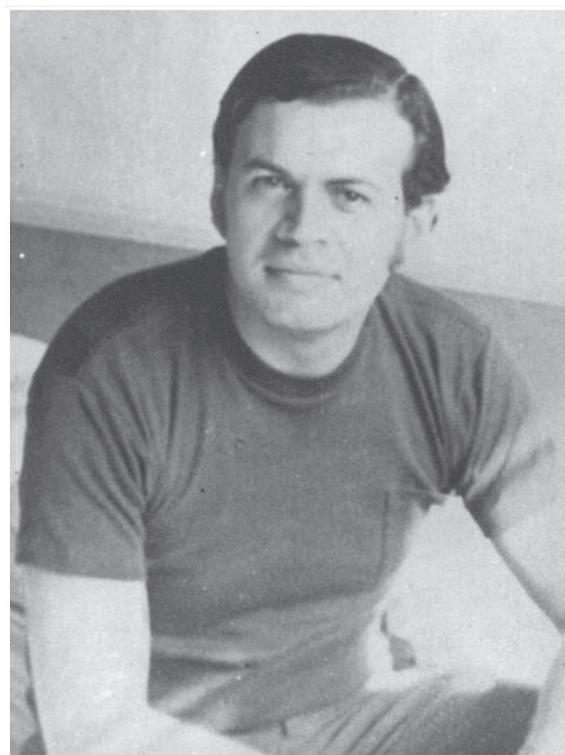
Una etapa compleja e importante en la lucha guerrillera del FSLN fue a partir de 1975 con la división táctica de las tres tendencias políticas militares: insurreccional, proletaria y guerra popular prolongada, originadas por diferencias en las concepciones tácticas de la forma de enfrentar a la dictadura. Ellas a la larga favorecieron el incremento de las estructuras internas porque se le presentó a la juventud y sociedad nicaragüense tres opciones para integrarse a la lucha político militar contra la dictadura.

El crecimiento de la organización político militar en los primeros meses de 1977 permitió el inicio de la ofensiva insurreccional ininterrumpida, dándose en octubre con los ataques militares en San Carlos, Ocotal y Masaya. En agosto de 1978 se realizó la acción de toma del Palacio Nacional, dirigida por el Comandante Edén Pastora, lo que posibilitó la liberación de importantes cuadros. Posteriormente se desencadenaron insurrecciones populares en Monimbó, Matagalpa, Estelí, Masaya, Managua y León. La Guardia Nacional ejecutó criminales acciones de represión y bombardeo a las distintas poblaciones.

Un paso organizativo importante fue la creación de los Frentes de Guerra: Occidental, Central, Oriental y Sur oriental, que desempeñaron un papel fundamental para la ofensiva final. En 1979 las tres tendencias firmaron la unidad sandinista y llamaron a todo el pueblo a la lucha frontal contra la dictadura tanto en la huelga general como en las actividades insurreccionales, desencadenándose la ofensiva final en todos los frentes de guerra organizados en el país contra las posiciones de la Guardia Nacional.

El accionar de las distintas columnas guerrilleras en las tomas de poblados y liberación de las ciudades principales permitió al FSLN el mantenimiento de una posición de fortaleza en el proceso negociador y de mediación para la rendición de la GN y la salida de Somoza, que propiciaron los Estados Unidos y la Comunidad Internacional. Con el avance de las fuerzas del FSLN hacia la capital, se conquistó definitivamente el triunfo sobre la Guardia Nacional. ★

Comandante Eduardo Contreras, Jefe del Comando Juan José Quezada en 1974.(CHM)



EL EJÉRCITO POPULAR SANDINISTA (1979-1994)

En el proceso de lucha revolucionaria y principalmente en la insurrección final, se integró una gran parte de la juventud y población nicaragüense que conformaron las fuerzas guerrilleras urbanas y rurales que triunfaron el 19 de julio de 1979, llegando a ser el núcleo principal en la formación de un Ejército Nacional que pasó a llamarse Ejército Popular Sandinista.

Tras el derrocamiento del régimen de Anastasio Somoza Debayle, por la vía de la insurrección armada, se instaló la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN). Esta sancionó el Estatuto Fundamental de la República de Nicaragua como norma suprema provisional que derogó las viejas estructuras formales del poder y sentó las bases del nuevo orden institucional.

El 22 de agosto de 1979, mediante el Decreto 53, la JGRN decretó la creación del Ejército Popular Sandinista (EPS) como única fuerza armada de la República. A través del Decreto 54 del 18 de septiembre se nombró a los primeros jefes de unidades del EPS y se inició un proceso de conformación de las estructuras militares en todo el país. Fueron organizadas la Comandancia y el Estado Mayor General, la Fuerza Aérea Sandinista y las unidades territoriales, compuestas con base a las fuerzas guerrilleras.

En el Ejército Popular Sandinista quedaron integrados los principales cuadros guerrilleros, quienes desempeñaron un papel muy importante en la estrategia de organización, desarrollo y dirección de la defensa militar de la Revolución, encabezados por el Comandante Humberto Ortega



Columna guerrillera entrando al bunker en la Loma de Tiscapa el 19 de julio de 1979.(CHM)

Miembros de la Primera Comandancia y Estado Mayor General del Ejército Popular Sandinista 1979



Humberto Ortega
Comandante en Jefe



Tomás Borge
Comandante Adjunto



Luis Carrión
2do. Comandante en Jefe



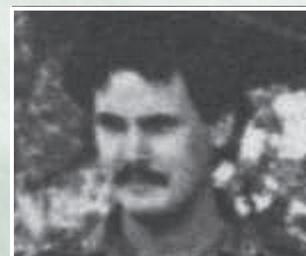
Joaquín Cuadra
Jefe Estado Mayor General



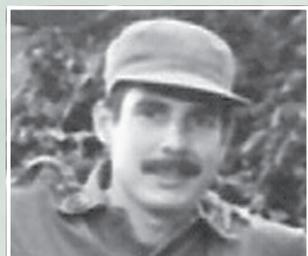
Julio Ramos
Jefe Inteligencia



Leopoldo Rivas
Jefe Servicios Militares



Osbaldo Lacayo
Jefe Operaciones



Javier Carrión
Jefe Artillería



Raúl Venerio
Jefe Fuerza Aérea



Javier Pichardo
Jefe Blindados



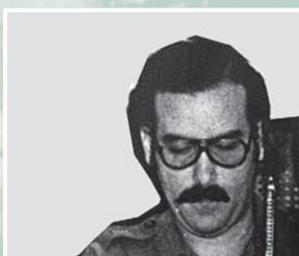
William Ramírez
Jefe Operaciones Especiales



Álvaro Baltodano
Jefe Escuela Carlos Agüero



Roberto Calderón
Jefe Comunicaciones



Rafael Solís
Jefe Secretaría



Roberto Sánchez
Jefe Relaciones Públicas



Álvaro Ferrey
Jefe Ingeniería



Adolfo Chamorro
Jefe Personal y Cuadros



Miguel Guzmán
Jefe Armamento



Marcos Valle
Jefe Político

y los comandantes Joaquín Cuadra, Edén Pastora, Julio Ramos, Leopoldo Rivas, Hugo Torres, Álvaro Baltodano, Carlos Brenes, Roberto Calderón, Javier Carrión, Omar Halleslevens, Osbaldo Lacayo, Richard Lugo, Javier Pichardo, Francisco Rivera, Francisco Ramírez, Antenor Rosales, Hilario Sánchez, Manuel Salvatierra y Raúl Venerio.

El 21 de febrero de 1980 se crearon las Milicias Populares Sandinistas con el objetivo de institucionalizar la participación ciudadana en la defensa. En el transcurso de 1980 a 1982, se dieron varios pasos institucionales que terminaron de configurar el marco jurídico legal en que se desarrollarían las nuevas fuerzas armadas.

La estructura orgánica territorial inicial, adoptada por el EPS de 1979 a 1981, consistió en siete regiones militares que comprendían los 16 departamentos según la división política administrativa que estableció el Gobierno. Durante su etapa inicial (1979-1983), el número de efectivos del EPS creció a medida que se incrementó el grado de organización de las fuerzas irregulares adversas al proceso revolucionario y a la peligrosidad de sus acciones, que pasaron de ataques fronterizos a operaciones de mayor envergadura. El desarrollo que fue adquiriendo el EPS obligó al gobierno a perfeccionar la estructura militar, por lo que entre 1982 y 1983 se estructuraron las Zonas Militares con el objetivo de mejorar la capacidad combativa de las distintas unidades.

Para 1983 el número de efectivos era 20,000, mitad permanentes y mitad reservistas de los Batallones de Infantería de Reserva (BIR). El 13 de septiembre de 1983, la JGRN sancionó la Ley del Servicio Militar Patriótico para enfrentar el conflicto armado. A partir de esta fecha se inició la conformación de nuevas unidades como: Batallón de Lucha Irregular,



Tropas del EPS en el desfile del primer aniversario de la Revolución Popular Sandinista.(CHM)

Batallón de Destino Múltiple, Batallón Ligero Cazador, Compañía de Tropas Guarda Fronteras, Bases de Apoyo Operacional, Compañía Permanente Territorial y otras de mayor nivel como las Agrupaciones Tácticas de Combate (ATC).

Los doce batallones de lucha irregular organizados fueron: Francisco Estrada, Sócrates Sandino, Juan Gregorio Colindres, Juan Pablo Umanzor, Miguel Ángel Ortez, Rufo Marín, Santos López, Farabundo Martí, Pedro Altamirano, Germán Pomares, Simón Bolívar y Ramón Raudales.

En 1985 se concluyó la base doctrinaria militar del Estado revolucionario, que tenía como eje fundamental la defensa de la Revolución ante las acciones de las fuerzas irregulares y el peligro de una eventual intervención de tropas del Ejército de los Estados Unidos de América. En el proceso de institucionalización del EPS, en 1986 se logró tener el nivel más alto de efectivos militares con 134,000 hombres en armas, entre permanentes, reservistas, milicianos y soldados del Servicio Militar Patriótico.

A partir de la voluntad política de los presidentes centroamericanos para superar los conflictos armados en la subregión y los avances del proceso negociador centroamericano en 1987, el Alto

Mando del EPS dio inicio a un proceso gradual de reconversión militar, que contempló la reducción de efectivos y un nuevo perfeccionamiento de su estructura orgánica. Complementariamente, en 1987 se promulgó la Constitución Política de la República de Nicaragua, cuyo Título V fue dedicado a la defensa nacional.

Como resultado de los esfuerzos de paz en Centroamérica, el 23 de Marzo de 1988 se firmaron los Acuerdos de Sapoá, que establecieron el cese al fuego definitivo entre la Resistencia Nicaragüense (RN) y el EPS, sentando las bases para las negociaciones de paz, posteriormente ratificadas por los presidentes centroamericanos en 1989. En este proceso cabe destacar la decisión del gobierno de Nicaragua de anticipar las elecciones nacionales para febrero de 1990, y la elaboración en un plazo de noventa días de un plan conjunto para la desmovilización de la RN, lo que en la práctica se tradujo en la posterior desmovilización de un poco más de 22,000 irregulares de la Resistencia Nicaragüense.

Desde finales de los años 80, el Ejército Popular Sandinista (EPS) inició un proceso de reducción de su estructura orgánica, técnica, armamento e instalaciones militares. Este proceso lo originaron la

situación de recorte de la ayuda militar de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del bloque socialista, los problemas económicos del país que afectaban directamente el presupuesto militar y por la finalización de la guerra contra la Revolución.

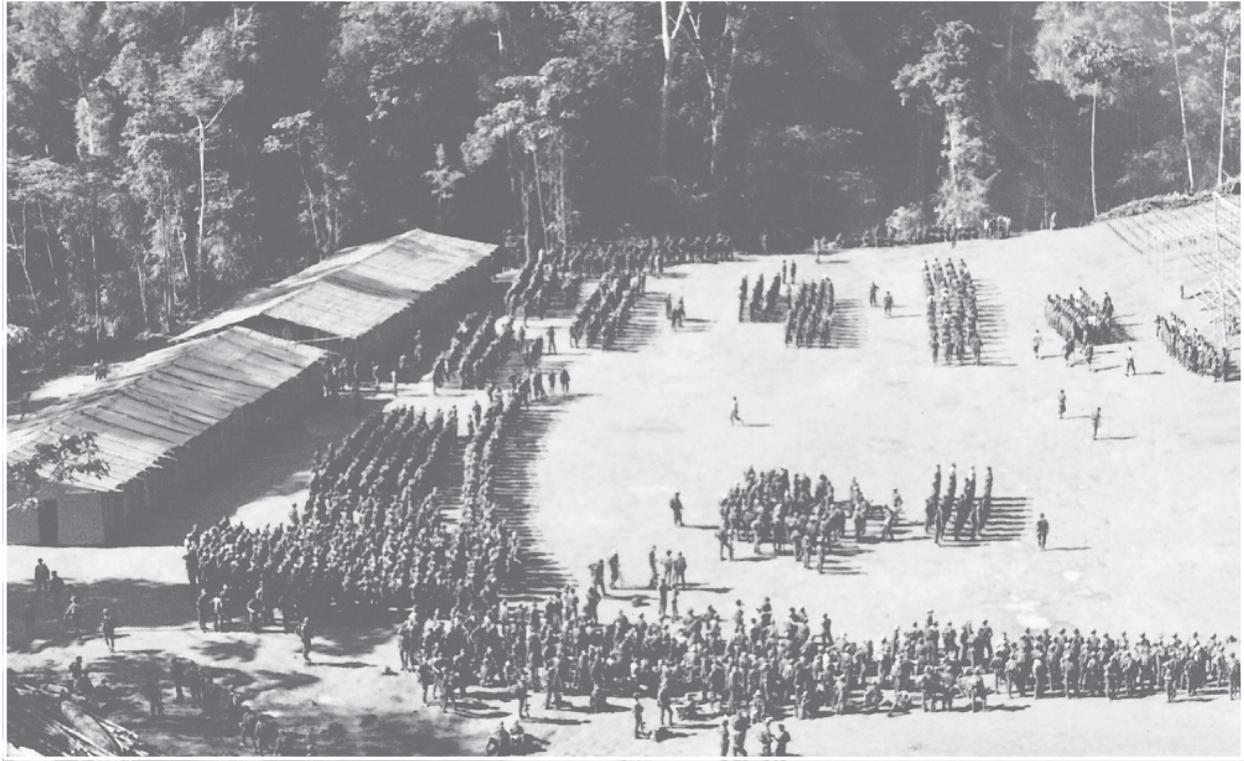
A partir del 90, al concluir el proceso de desmovilización y desarme de la RN, más el establecimiento de una relativa situación de paz, se inició el perfeccionamiento de la estructura orgánica del EPS, estrechamente vinculada al proceso de reducción de efectivos militares. Bajo esta lógica, desde 1990 se implementaron tres planes de licenciamiento, pasando así de un Ejército de aproximadamente 87,000 efectivos a cerca de 12,100 miembros activos.

El Ejército Popular Sandinista en los años 90 implementó una transformación mayor en su estructura y en su definición política como organización estrictamente profesional con carácter nacional, eliminando su subordinación política al Partido Sandinista. Desde entonces desarrolló un proceso complejo de profesionalización y perfeccionamiento orgánico hasta la publicación del Código Militar, que en 1994 lo convirtió oficialmente en el Ejército de Nicaragua. ★



Algunos miembros del naciente Ejército Popular Sandinista cuando recibieron los grados de honor de comandantes guerrilleros.(CHM)

LA CONTRARREVOLUCIÓN O RESISTENCIA NICARAGÜENSE (1979-1990)



Tropas de la Resistencia Nicaragüense. (ANLM)

La Contrarrevolución surgió con los primeros grupos armados en 1979 y 1980. Sus primeros integrantes fueron ex guardias nacionales y campesinos que no tenían objetivos políticos militares definidos. Posteriormente se integraron ex combatientes del FSLN. Eran grupos pequeños dispersos sin vinculación orgánica. Las características de sus acciones fueron los ataques esporádicos principalmente fronterizos. A estos grupos iniciales se les unieron los miembros de las Milicias Populares Antisomocistas (MILPAS), civiles y guerrilleros que habían participado en la lucha contra Somoza, pero que se convirtieron en los primeros disidentes del sandinismo.

Después estos grupos irregulares pasaron a organizaciones de mayor nivel con características militares, compuestas por ex guardias nacionales de media y alta graduación, ex combatientes sandinistas y líderes campesinos jóvenes.

En 1980 las primeras organizaciones contrarrevolucionarias que se formaron fueron el Ejército de Liberación Nacional (ELN) jefado por el español Pedro Ortega y la Legión 15 de Septiembre, integrada por ex miembros de la Guardia Nacional con su brazo político: la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ADREN). También surgió la Unión Democrática Nicaragüense-Fuerzas Armadas Revolucionarias de Nicaragua (UDN-FARN) bajo el mando de Fernando Chamorro Rapaccioli.

La Legión 15 de Septiembre y la UDN-FARN hicieron sus primeros contactos con la Inteligencia Argentina que los apoyó en su preparación militar en territorio hondureño, con el beneplácito del General Gustavo Álvarez, Jefe de la Fuerza de Seguridad Pública FUSEP. Desde el punto de vista de dirección estructuraron un Comando Legionario Unificado o Estado Mayor General, coordinado por Edmundo Chamorro y un Estado Mayor Especial bajo la dirección de Guillermo Mendieta, Justiniano Pérez y Fernando Avellán. Estos órganos de mando ejecutaron los primeros proyectos militares, de los cuales surgieron las primeras fuerzas de tareas de 120 a 200 elementos. (“Diriangén”, “Pino1”, “Nicarao”, “Rafaela Herrera”, “Jorge Salazar”, “Sagitarios” y “San Jacinto”).

A nivel táctico, en la “Legión 15 de Septiembre” la unidad básica era el destacamento integrado por veinte elementos; la agrupación táctica, formada por tres destacamentos; la fuerza de tarea por tres a cinco agrupaciones tácticas; y dos a cinco fuerzas de tarea operando en una región, constituían un comando regional. En 1981 el régimen militar argentino apoyó a las fuerzas contrarrevolucionarias con el entrenamiento de un destacamento (100) en Argentina y después dos destacamentos (110 y

120) en Honduras, prolongándose hasta 1982. Esta organización inició operaciones con cien hombres en Honduras.

En septiembre de 1981 se organizó la unión de las fuerzas contrarrevolucionarias, fusionándose la Legión 15 de Septiembre y ADREN, el ELN y UDN-FARN. Así fue conformada la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) que desarrolló las acciones militares con características de guerra relámpago. La jefatura militar fue impuesta por la Central de Inteligencia Americana con el Coronel Enrique Bermúdez Varela.

La FDN fue estructurada con un Directorio Nacional, una Jefatura Cívico-Militar, a los cuales se subordinaban: el Comando Estratégico, el Comando de Operaciones Tácticas, la Fuerza Aérea, la Resistencia Interna Clandestina, las Fuerzas Especiales, las Escuelas y la Sección Logística.

Alianza Revolucionaria Democrática ARDE

A finales de 1982, con la salida del Comandante de Brigada Edén Pastora del Ejército Popular Sandinista, se conformó un bloque alternativo de la lucha

Tropas de ARDE.



antisandinista en el sur del país, organizándose la Alianza Revolucionaria Democrática ARDE, dirigida por: Edén Pastora, Fernando Chamorro, Alfonso Robelo y Brooklyn Rivera. Esta organización fue integrada hasta 1984 por el Frente Revolucionario Sandino (FRS), el Frente Solidaridad Demócrata Cristiana (FSDC), MISURASATA, el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), la Solidaridad de Trabajadores Democráticos Nicaragüenses (STDN) y la Unión Democrática Nicaragüense-Fuerzas Armadas Revolucionarias de Nicaragua UDN-FARN.

Las fuerzas guerrilleras de ARDE, bajo la dirección de Edén Pastora, operaron en la frontera sur de Nicaragua, llegando a alcanzar la cantidad aproximada de 6,000 hombres y se desmovilizaron en 1986. Hay que mencionar que ésta organización siempre rechazó la unión con la FDN.

Por otra parte, en 1982 la FDN logró integrar a sus filas la facción que se había separado de ARDE, bajo la dirección de Fernando Chamorro y Alfonso Robelo, con una fuerza de 300 hombres que operaban en Madriz, Estelí y Río San Juan.

En 1983 las fuerzas contrarrevolucionarias operaban simultáneamente en tres frentes: en la frontera norte la FDN con unos 7,000 hombres, en la frontera sur ARDE con unos 4,000 combatientes y en la Costa Atlántica unos 3,000 miskitos. En total habían, 14,000 hombres en armas.

En el periodo de 1984-1987 se mantuvo de parte de la Contrarevolución nombrada Resistencia Nicaragüense, una mayor iniciativa militar. Con la conformación de los comandos regionales desde 1984, ya se puede hablar de la formación de un ejército irregular. Los Comandos Regionales eran: "Diriangén", "Rafaela Herrera", "Segovia", "San Jacinto", "Jorge Salazar" (1, 2 y 3), "José Dolores Estrada" y "Rigoberto Cabezas".

Se da un involucramiento masivo del campesinado medio, de donde surgen muchos comandantes de campo, entre ellos los más conocidos fueron: Walter Calderón (Toño), Tirso Moreno (Rigoberto), Luis Moreno (Mike Lima), Armando López (El Policía), Rodolfo Ampié (Invisible), Juan Gómez, Oscar Sovalbarro (Rubén), Francisco Ruiz (Renato), Mack, Aureliano, Quiché, Encarnación Valdivia (Tigrillo), Dimas, Renato, Israel Galeano (Franklin) y Luis Fley (Johnson), entre otros.

Para este período, la Resistencia logró una mayor presencia en el territorio nicaragüense y se formó el Frente Atlántico. La organización MISURA-KISAN, dirigida por Steadman Fagot, agrupó unos 2,000 miskitos, sumos, ramas y creoles.

A partir de 1987 se dio la redefinición táctica operativa de las fuerzas de la Resistencia, orientada a una guerra de desgaste y sobre todo a funcionar como fuerza de presión. Se puede decir que, a nivel táctico, pasó a una situación defensiva y a la dispersión de las grandes unidades. Los objetivos militares fueron, en primer lugar y tiempo, el derrocamiento militar de la Revolución; pero cambió posteriormente, ante la imposibilidad del triunfo militar, a una estrategia de desgaste prolongado.

Entre las acciones militares más relevantes realizadas por la Resistencia Nicaragüense se encuentran la destrucción de los puentes de Chinandega y Ocotal, el ataque a Pantasma, la toma de San Rafael del Norte, las tomas de Waslala y El Cúa, el ataque a La Trinidad y la toma de una parte de la carretera al Rama y de Las Minas. Según las fuentes oficiales del Ejército Popular Sandinista las acciones combativas realizadas contra las fuerzas contrarrevolucionarias de 1981 a 1989 sumaron 11, 180 combates. Los combatientes de la Resistencia Nicaragüense alcanzaron 16,000 hombres en armas que, con otras fuerzas en 1990, desmovilizaron 22,000 miembros. ★

HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA: SIGLOS XX y XXI

EL EJÉRCITO DE NICARAGUA (1994-2005)

El 2 de septiembre de 1994, fue publicada en La Gaceta, Diario Oficial, la Ley 181, Código de Organización, Jurisdicción y Previsión Social Militar, que significó un paso fundamental en el ordenamiento del marco jurídico institucional del Ejército. Posteriormente, con las reformas constitucionales de 1995, en el Título V sobre la Defensa Nacional, se establecieron las bases jurídicas que fortaleció el carácter nacional, profesional, apartidista, obediente y no deliberante de la institución militar que regiría al recién nombrado Ejército de Nicaragua. Esto constituiría uno de los pasos jurídicos más importantes en el aspecto institucional militar, en la

que se definió la naturaleza y misiones del Ejército, así como la subordinación de éste al Presidente de la República o al ministerio correspondiente.

En el periodo 1995-2000 se cumplieron importantes actividades en el proceso de consolidación de la profesionalización del Ejército, destacando el trabajo interno de las unidades, especialidades y armas, en función de la pacificación en el campo; la lucha contra la piratería marítima y la pesca ilegal, la narcoactividad, la labor humanitaria del desminado del territorio nacional y el apoyo a los procesos electorales.

El General de Ejército Moisés Omar Halleslevens Acevedo saluda a jefes y oficiales del Estado Mayor General. (DRPE)





Fuerza Aérea. (La Prensa)

Hay que resaltar que en el año de 1998, ante la tragedia sufrida por nuestro país a causa de los efectos del huracán Mitch, el Ejército se destacó en las actividades de evacuación, búsqueda, salvamento y rescate de más de 30 mil compatriotas, así como en las tareas de transporte y distribución de la ayuda humanitaria recibida. Un hecho jurídico organizativo muy importante fue que en septiembre se promulgó la Normativa Interna Militar (NIM), que define el desarrollo de la carrera militar.

Además, el Ejército logró establecer y consolidar excelentes relaciones con otros ejércitos, participó en la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA); en la Junta Interamericana de Defensa (JID) y en los ejercicios de las Fuerzas Aliadas Humanitarias (FAHUM). También se integró al Sistema de Cooperación de Fuerzas Aéreas de América (SICOFAA), a la Conferencia Naval Interamericana (CNI) y a la Conferencia de Fuerzas Armadas Centroamericanas (CFAC).



Tropas de la Brigada de Infantería Mecanizada. (DRPE)



Tropas de Infantería de Marina de la Fuerza Naval. (FN)

Asimismo, el año 2000 fue trascendental para el desarrollo del Ejército de Nicaragua, destacándose el acto de Traspaso de Mando del Comandante en Jefe, lo que reafirmó el carácter profesional de la institución. De igual manera, es importante señalar tanto los avances de la gestión internacional, como la normalización de las relaciones de cooperación bilateral con el Ejército de los Estados Unidos de América, la renovación de la asistencia española y francesa en materia de educación militar superior, más el apoyo material del Japón al Programa Nacional de Desminado Humanitario. Por otra parte, se apoyó al Consejo Supremo Electoral en el proceso de elecciones municipales hasta su culminación, con resultados altamente satisfactorios, al garantizar seguridad y tranquilidad a la ciudadanía para ejercer su derecho al voto.



Apoyo al proceso electoral. (DRPE)

Durante el periodo de 2001-2005 se fortaleció la disposición combativa de todas las unidades del Ejército y se continuó el proceso de modernización con base a las necesidades de la defensa y seguridad nacional. Entre los logros principales obtenidos se pueden destacar: el fomento de medidas de confianza para mantener la paz y estabilidad de la región centroamericana, la ampliación de las capacidades técnicas para enfrentar distintas amenazas a la seguridad y ante desastres naturales, el apoyo al Consejo Supremo Electoral para garantizar el buen desarrollo de las elecciones nacionales, la destrucción y remoción de minas, el restablecimiento de la autoridad y clima de tranquilidad en el campo, la protección de los recursos naturales, la ampliación del sistema integral de enseñanza y adiestramiento militar, la ejecución de planes de protección del medio ambiente y la elaboración conjunta con el Ministerio de Defensa del Libro de la Defensa Nacional de Nicaragua.

En esta línea, el Ejército de Nicaragua en cumplimiento de las leyes de la República continúa fortaleciendo su profesionalización y modernización, expresado en el cumplimiento de sus misiones constitucionales. Hay que destacar la institucionalización de la carrera militar y de los procesos de traspaso de mando, que se han cumplido con normalidad de acuerdo con lo establecido en las leyes.

Es meritorio resaltar que el General Humberto Ortega, quien había permanecido en el cargo de Comandante en Jefe por dieciséis años, entregó el mando del Ejército en 1995 al General Joaquín Cuadra, Jefe del Estado Mayor General, (1995-2000). En el año 2000 el General Cuadra le entregó el mando al General Javier Carrión para el periodo de 2000 a 2005. ★

Ascensos y Juramentos a los Comandantes en Jefes



TRASPASO DE MANDO 2005



Traspaso de Mando del Ejército de Nicaragua en el 2005. El General de Ejército Moisés Omar Halleslevens Acevedo recibe el Bastón de Mando.(DRPE)

El 21 de febrero del año 2005, recibió el cargo de Comandante en Jefe del Ejército de Nicaragua el General de Ejército Moisés Omar Halleslevens Acevedo, quien designó a los Mayores Generales Julio César Avilés Castillo y Ramón Humberto Calderón Vindell como Jefe del Estado Mayor e Inspector General respectivamente, ellos conforman la Comandancia General y el Alto Mando.

Las misiones del Ejército de Nicaragua están definidas en correspondencia con los escenarios, amenazas y riesgos identificados por el Estado nicaragüense. En la actualidad, el Ejército de Nicaragua dispone de la capacidad necesaria para cumplir con sus tareas en tiempo de paz, es decir, en la situación de estabilidad en la que el país desarrolla sus actividades normalmente. El Ejército de Nicaragua concentra sus principales esfuerzos en atención a su propia preparación, mantenimiento y mejoramiento de su capacidad combativa. Además, desarrolla actividades para mantener su presencia efectiva en los espacios de soberanía y su

vigilancia habitual, como también sus capacidades de respuesta efectiva ante las nuevas amenazas o amenazas emergentes. Por igual, en caso de presentarse cualquier tipo de agresión, cuenta con la capacidad necesaria para neutralizarla, combatirla y derrotarla, contribuyendo de esta forma al mantenimiento del orden institucional y la defensa de la soberanía nacional.

Es por esto que la continua modernización del Ejército de Nicaragua es una preocupación permanente del Alto Mando, de cara a las exigencias propias de cumplimiento de la misión y roles de la institución armada con el fin de garantizar la seguridad y defensa nacional. Dispone por tanto de un Ejército compacto, dotado de equipamiento, avituallamiento y adiestramiento especializado, así como de la tecnología adecuada a las nuevas exigencias y con capacidad de dar respuesta de forma rápida, contundente y eficaz, ante cualquier amenaza. ★

CONCLUSIÓN

El desarrollo histórico militar de Nicaragua ha sido muy complejo: las luchas internas indígenas y su resistencia ante el dominio español, los ejércitos de facciones y caudillos, las intervenciones militares, las guerras civiles, las guerras con otros países, los ejércitos nacionales, los ejércitos irregulares y los movimientos guerrilleros. Todo relacionado con la política, la cultura de la violencia y las guerras, como un fenómeno nefasto que ha engendrado el atraso de nuestra sociedad.

A lo largo de la historia nacional, los ejércitos nicaragüenses fueron utilizados como instrumentos de caudillos, presidentes y partidos políticos en defensa de sus intereses. En la Nicaragua de hoy se pretende romper con ese círculo vicioso de guerras y se ha iniciado, con el Ejército de Nicaragua el establecimiento de una institución del Estado, nacional y apartidista que responda a los más altos intereses de la nación.

La historiografía de Nicaragua recoge las lecciones negativas y positivas del desarrollo militar, aunque discontinuo, contradictorio y diverso, no se puede negar que ha mantenido la tradición del espíritu guerrero, militar y combativo que ha caracterizado a los nicaragüenses, quienes desde los tiempos ancestrales se opusieron a la conquista y dominio español, intervenciones, ataques extranjeros y dictaduras militares.

Es de vital importancia el estudio y el dominio de la Historia Militar de Nicaragua por todos los nicaragüenses, de tal forma que podamos conocer y analizar el pasado para comprender el presente y construir un futuro mejor.



Damas y caballeros cadetes del Centro Superior de Estudios Militares General de División José Dolores Estrada.(DRPE)

CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS MILITARES EN NICARAGUA SIGLO XVI AL XX

Siglo XVI

1523

- **17 de abril.** Combate entre los conquistadores españoles al mando de Gil González contra unos tres mil indígenas jefeados por el cacique Diriangén.
- **18 de abril.** Ataque del cacique Nicaragua a Gil González.

1524

- **Mayo.** Se realiza la llamada "Batalla de los Desollados" en la provincia de los maribios, situada entre las actuales poblaciones de León y Chinandega, donde los indígenas quitaron la piel a unos viejos y cubrieron a sus guerreros para infundir miedo a los españoles, pero aun así fueron derrotados.
- **8 de diciembre.** El Capitán Francisco Hernández de Córdoba conquista el pueblo indígena de Xalteva.

1561

- **19 de julio.** Tropas españolas ocupan militarmente Jinotega.

Siglo XVII

1664

- La ciudad de Granada es atacada y saqueada por los piratas ingleses Morris y Morgan.
- Indios miskitos y piratas ingleses atacan la ciudad de Nueva Segovia.

1685

- **7 al 10 de abril.** Piratas ingleses y franceses asaltan y se toman Granada.
- **28 de agosto.** Los piratas al mando de William Dampier atacaron y saquearon la ciudad de León.
- **7 de septiembre.** El pirata Davis ataca El Realejo.

Siglo XVIII

1742

- **4 de noviembre.** Los piratas ingleses, aliados con miskitos y zambos incendian y saquean Jinotega.

1749

- **22 de diciembre.** Ingleses con miskitos y zambos invaden los pueblos de Boaco y Camoapa.

1762

- **29 de julio.** Tropas inglesas junto con aliados miskitos y zambos atacan el Castillo La Inmaculada Concepción en el río San Juan, se destaca en la defensa la joven Rafaela Herrera.

Siglo XIX

1811-1812

- Rebelión en las ciudades de Granada, Masaya, León y Rivas.

1821

- **15 de septiembre.** Se proclama en Guatemala la Independencia de Centroamérica.

1823

- **16 de enero.** Levantamiento armado independentista del Coronel Cleto Ordóñez.
- **20 de febrero.** Guerra civil Cerda-Argüello.

1839

- **12 de febrero.** Nicaragua y Honduras se alían para hacerle la guerra a El Salvador, pero son derrotadas por el General Francisco Morazán.

1841

- **2 de agosto.** El Rey Miskito apoyado por las tropas británicas toma posesión del puerto de San Juan del Norte.

1844

- **26 de noviembre.** Los Generales Francisco Malespín, hondureño y Francisco Ferrera, salvadoreño, atacan la ciudad de León, apoyados por las fuerzas granadinas al mando del General Trinidad Muñoz.

1848

- **1 al de enero.** Fuerzas militares inglesas y miskitas ocupan San Juan del Norte.
- **9 al 10 de enero.** Fuerzas militares de Nicaragua recuperan el puerto de San Juan del Norte.

1854

- **13 de mayo.** Con la Batalla de El Pozo, León, se inicia la guerra civil entre las fuerzas del Gobierno del General Fruto Chamorro y las fuerzas del General Máximo Jerez
- **13 de julio.** La marina estadounidense bombardea San Juan del Norte o Greytown.

1855

- **29 de junio.** El filibustero estadounidense Willian Walker ataca Rivas, pero es rechazado. Se destaca en la defensa de la ciudad el maestro Enmanuel Mongalo.
- **1 al 3 de diciembre.** Se desarrolla la Batalla de Jinotega, donde muere el General Clemente Rodríguez, Jefe de las fuerzas legitimistas en las Segovias y asume el mando el Teniente Coronel Tomás Martínez.

1856

- **11 al 13 de abril.** Se realiza la segunda Batalla de Rivas, que dura 17 horas y el ejército costarricense sufre 400 bajas, en esta acción se destacó Juan Santamaría.
- **14 de septiembre.** Tiene lugar la Batalla de San Jacinto, donde triunfan las tropas nicaraguenses al mando del Coronel José Dolores Estrada, sobre los filibusteros estadounidenses bajo el mando del Coronel Byron Cole.
- **2 de octubre.** Las tropas del General Ramón Belloso, del Ejército Aliado, desalojan a los filibusteros de Masaya.
- **15 de noviembre.** Se realiza la segunda batalla de Masaya. Los filibusteros son rechazados.

1857

- **17 de abril.** Las fuerzas aliadas ocupan San Juan del Sur y cercan a los filibusteros.

- **1 de mayo.** El General William Walker se rinde a las fuerzas navales norteamericanas.

1863

- **16-17 de abril.** Guerra del General Máximo Jerez contra el General Tomás Martínez.

1893

- **11 de julio.** Inicio del triunfo de la Revolución Liberal.

- **23 de julio.** Batalla de La Cuesta, derrota del ejército conservador.

- **15 de septiembre.** Guerra de Nicaragua con Honduras.

1894

- **20 de noviembre.** El General Rigoberto Cabezas invade el territorio de la Mosquitia e incorpora la Costa Atlántica al Estado de Nicaragua.

1896

- **24 de febrero.** Inicia la Revolución de Occidente. Movimiento armado de liberales contra la reelección del General Zelaya.

Siglo XX

1903

- **19 de marzo- 14 de mayo.** Inicio de la Revolución del Lago. Levantamiento armado conservador dirigido por el Coronel Emiliano Chamorro.

1907

- **17 al 23 de marzo.** Batalla de Namasigüe. Victoria del Ejército de Nicaragua sobre los ejércitos de Honduras y El Salvador.

1909

- **11 de octubre.** Inicia la Rebelión de Bluefields, donde el General Juan José Estrada se rebela contra el General Zelaya.

- **21 de diciembre.** El General Zelaya entrega el poder, después de haber recibido la presión directa de los Estados Unidos.

1912

- **2 de agosto.** Se conforma el Ejército Aliado con las fuerzas de General Mena y del General Benjamín Zeledón.

- **15 de agosto.** Desembarco de los marines norteamericanos en el país.

- **4 de octubre.** Batallas del Coyotepe, La Barranca y Masaya. Muere el General Benjamín Zeledón.

1925

- **23 de abril.** Se crea la Constabularia.

- **25 de octubre.** Se realiza el Golpe de Estado por el General Emiliano Chamorro al gobierno de Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa.

1926

- **2 de mayo.** Se inicia la Revolución Constitucionalista, liderada por el General José María Moncada.

1927

- **1 de junio.** Creación oficial de la Guardia Nacional de Nicaragua, bajo el mando del General norteamericano Robert Rhea.

- **2 de septiembre.** Se funda el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, dirigido por el General Augusto C. Sandino.

1933

- **1 de enero.** Los marines son obligados a salir del territorio

nicaragüense debido a la guerra de guerrillas implementada por el General Sandino. Asume el mando de la Guardia Nacional el recién ascendido General de Brigada Anastasio Somoza García.

1934

- **21 de febrero.** Es asesinado en Managua el General Sandino junto a los Generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor por la Guardia Nacional.

1954

- **4 de abril.** Se gesta la conspiración contra el General Anastasio Somoza García.

1956

- **29 de septiembre.** Muerte del General Anastasio Somoza García por los disparos de Rigoberto López Pérez.

1958

- **15 de septiembre.** Inicia el movimiento guerrillero dirigido por el General sandinista Ramón Raudales.

1959

- **31 de mayo.** Movimiento armado conservador de Olama y Los Mollejones.

- **Junio.** Guerrilla de El Chaparral.

- **24 de Julio.** Movimiento armado de Manuel Díaz y Sotelo.

- **Después de junio.** Movimiento guerrillero Frente Revolucionario Sandino.

1960

- **Enero.** Guerrilla de Julio Alonso Leclair.

- **11 noviembre.** Ataque a los cuarteles de Diriamba y Jinotepe.

1961

- **23 de Julio.** Fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

1963

- Jornada guerrillera del Bocay, Raití y Río Coco.

1967

- Jornada guerrillera de Pancasán.

1974

- **27 de diciembre.** Asalto a la casa de José María Castillo por el Comando Juan José Quesada.

1977

- **13 de octubre.** Inicio de la ofensiva ininterrumpida por el FSLN.

1978

- **22 de agosto.** Asalto al Palacio Nacional por el Comando Rigoberto López Pérez.

1979

- **Mayo.** Ofensiva final.

- **19 de julio.** Triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

- **22 de agosto.** Creación del Ejército Popular Sandinista.

1980

- Surgimiento de la Contrarrevolución.

1981-1989

- Guerra civil en Nicaragua.

1990-1993

- Desmovilización de la Resistencia Nicaragüense.

- Despartidización y reducción del Ejército Popular Sandinista.

1994

- **2 de septiembre.** Publicación del Código Militar.

- Nombramiento del Ejército de Nicaragua.

FUENTES CONSULTADAS

- Álvarez Montalván, Emilio. *Las Fuerzas Armadas en Nicaragua: Sinopsis Histórica 1821-1994*. (Managua, Nicaragua. Edición Jorge Eduardo Arellano, 1994 pp. 130).
- Ayón, Tomás. *Historia de Nicaragua*. Escuela Profesional de Artes Gráficas. Madrid, 1956.
- Arellano, Jorge Eduardo. *Historia básica de Nicaragua. El siglo XIX*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 1997.
- Avellán, Fernando. "Breve Reseña Histórica de la Resistencia Nicaragüense". Managua, Nicaragua. (Artículo inédito). 2005.
- Barahona Portocarrero, Amaru. "El gobierno de José Santos Zelaya y la fase inicial del proceso de acumulación originaria en Nicaragua." En Revista de Historia. Managua, número 1, IHN UCA, enero-julio 1990.
- Barbosa Miranda, Francisco. El Ejército y su papel en la Sociedad Nicaragüense durante el Régimen de José Santos Zelaya 1893-1909. Tesis de Maestría UCR, San José, Costa Rica 2000 (inédita).
- Barbosa Miranda, Francisco. "Antecedentes del Ejército de Nicaragua", en Libro de la Defensa Nacional de Nicaragua. Ministerio de Defensa-Ejército de Nicaragua. Impresión Comercial La Prensa. Managua, Nicaragua 2005, 270 pp.
- Barberena Pérez, Alejandro. *Estampas de Granada y sus 450 años de Fundación*. Managua, Nicaragua. 1974.
- Belli Cortés, Enrique. *50 Años de Vida Republicana 1859-1909*. (Managua, Nicaragua. Impreandes 1998, pp. 426).
- Borge Martínez, Tomás. *La Paciente Impaciencia*. Managua, Nicaragua. Editorial Vanguardia 1989.
- Cajina, Roberto J. *Transición Política y Reconversión Militar en Nicaragua 1990-1995*. CRIES. Managua, Nicaragua. 1996.
- Castillo Rivas, Donald. *Gringos, Contras y Sandinistas. Testimonio de la guerra civil en Nicaragua*. Bogotá, Colombia. Transversal Editores. 1993.
- Cruz Sequeira, Arturo. *La República Conservadora de Nicaragua 1858-1893*. (Managua, Fundación Vida. Colección Cultural de Centro América. 2003)
- Díaz Lacayo, Aldo. *Gobernantes de Nicaragua 1821-1956*. (Managua, Nicaragua. Adilá Editores 1996 pp. 190).
- Esgueva, Antonio. *Documentos de la Historia de Nicaragua 1523-1857*. (Universidad Centroamericana, Departamento de Filosofía e Historia. Managua, 1993)
- Fernández, Ilva. Nicaragua Estructura Económico Social y Política del Régimen de Zelaya. Monografía, (UCA, Facultad de Humanidades, Escuela de Sociología, Managua, Nicaragua 1978).
- Gámez, José Dolores. *Historia de Nicaragua*. Managua, Nicaragua. Colección Cultural Banco de América No. 3 1975.
- Gaitán, Francisco. La Guardia Nacional en sus 25 años. Edición mimeografiada. Managua, Nicaragua. 1942.
- Guzmán, Luis Humberto. *Políticos en Uniforme*. Instituto Nicaragüense de Estudios Socio Políticos. Managua. 1992.
- Incer Barquero, Jaime. *Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838)* (1 ed. San José, C.R., Asociación Libro Libre, 1989).
- Kinloch Tijerino, Frances. Editora. *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua, IHN-UCA. 1995.
- Mendieta Chávez, Guillermo. *Militares Centroamericanos, factor de liberación o centuriones a sueldo*. Impreso por Miller Printing, Burbank, California.
- Millett, Richard. *Guardianes de la Dinastía*. (San José, Costa Rica. EDUCA 1979).
- Ortega Saavedra, Humberto. *Epopéya de la Insurrección*. Tibás, Costa Rica. Litografía e Imprenta LIL, S.A. 2004.
- Pérez, Justiniano. *Semper Fidelis. El Secuestro de la Guardia Nacional de Nicaragua*. Impreso en Colombia. 2004.
- Romero Vargas, Germán. *Las Estructuras Sociales de Nicaragua en el Siglo XVIII*.
- Smutko, Gregorio. *La Mosquitia: Historia y Cultura de la Costa Atlántica*. Managua, Ocarina, 1989.
- Vargas, Oscar René. *La Revolución que inició el progreso Nicaragua 1893-1909*. (Managua, Nicaragua. ECOTEXTURA 1990)
- Wheelock Román, Jaime. *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*. (México, D.F. Siglo Veintiuno Editores, 1974).
- Walker, William. *La Guerra de Nicaragua*. Traducción de Ricardo Fernández Guardia. (2ª ed.) San José, C. R., EDUCA, 1970.
- Zambrana Fonseca, Armando. *Civiles y Militares, 180 años en Nicaragua*. Managua, Nicaragua. PAVSA, 2001



IPSM

Instituto de Previsión Social Militar



*Para beneficio y seguridad social
de los miembros del Ejército de Nicaragua*

**Planes y Programas de Seguridad,
Asistencia y Mejoramiento Social Militar**

*Fondo de Pensiones
Contribución Definida
Seguro Colectivo de Vida
Cuenta de Ahorro
Préstamos para Oficiales Activos y Pensionados
Préstamo de Mejoras de Vivienda
Asistencia Educativa
Programas de Viviendas*



Proyectos habitacionales

IPSM

COMANDANTES EN JEFE



Humberto Ortega Saavedra
1979-1995



Joaquín Cuadra Lacayo
1995-2000



Javier Alonso Carrión Mc Donough
2000-2005



Moisés Omar Halleslevens Acevedo
2005-2010

EJÉRCITO DE NICARAGUA